

# LA ETAPA FINAL DE LOS ARQUEÓLOGOS DE LA ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA: JOSÉ RAMÓN MÉLIDA, CATEDRÁTICO DE ARQUEOLOGÍA Y DIRECTOR DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (1912-1930)

*The Final Stage of the Archaeologists of the Higher School of Diplomatic: Jose Ramon Melida, Professor of Archaeology and Director of the National Archaeological Museum (1912-1930)*

ALFREDO MEDEROS MARTÍN\*

**Resumen:** José Ramón Mélida (1856-1933), formado en la Escuela Superior de Diplomática (1873-75), se incorporó al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1881. Con 49 años, tuvo su oportunidad con el inicio de las excavaciones de Numancia en 1906, representando en los trabajos de campo institucionalmente no sólo a la Real Academia de Bellas Artes, a la que pertenecía desde 1899, sino también a la Real Academia de Historia, donde acababa de ingresar como nuevo miembro electo sólo 5 meses antes, realizando una amplia divulgación pública de sus resultados de las excavaciones en la prensa que le otorgaron gran notoriedad. Esta labor le permitió acceder en 1912 a la Cátedra de Arqueología de la Universidad Central de Madrid por promoción extraordinaria, sin oposición, ni tesis doctoral, ya con 55 años, en 1913 al de Anticuario de la Real Academia de la Historia y en 1916 a la Dirección del Museo Arqueológico Nacional, adquiriendo un peso institucional que no había tenido previamente mientras había sido director del Museo de Reproducciones Artísticas entre 1901-16. Pese a acumular los tres puestos académicos más importantes de la arqueología en España entre 1916-30, no viajó ni proyectó su investigación al extranjero hasta 1928-29, aunque ese periodo fueron los años de su mejor producción científica. Mélida llevó un control más directo de las excavaciones en Numancia (1906-23), que se realizaban durante su estancia veraniega en Soria entre julio e inicios de septiembre, mientras mantuvo un control a distancia de las excavaciones en Mérida (1910-33), que visitaba brevemente 2 o 3 veces al año y cuyos trabajos de campo dirigía Maximiliano Macías. En su trayectoria contó con el claro apoyo de miembros del partido liberal en el gobierno como el Conde de Romanones.

**Palabras clave:** José Ramón Mélida. Catedrático de Arqueología. Universidad Central de Madrid. Museo Arqueológico Nacional. Numancia. Mérida.

---

\* Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Cantoblanco. 28.049 Madrid. E-mail: alfredo.mederos@uam.es

**Abstract:** Jose Ramon Melida (1856-1933), trained at the Higher School of Diplomatic (1873-1875), he joined the Board of Archivists, Librarians and Archaeologists in 1881. With 49 years, he had his chance with the start of excavations of Numantia in 1906, accounting for institutional field work not only to the Royal Academy of Fine Arts, to which he belonged since 1899, but also the Royal Academy of History, where he was a elected member only 5 months before, performing a wide public diffusion in the press of the excavations results that gave him great notoriety. This work allowed him access in 1912 to the Chair of Archaeology at the Central University of Madrid, by extraordinary promotion, without competitive examination, or Ph thesis dissertation, and with 55 years in 1913 as Antiquarian of the Royal Academy of History, and in 1916 to the Directorate of National Archaeological Museum, acquiring an institutional weight which had not previously while he was director of the Museum of Artistic Reproductions between 1901-1916. Despite accumulating the three most important academic positions in Archaeology in Spain between 1916 and 1930, he not travel abroad or projected his research until 1928-29, although that period was the best years of his scientific production. Melida took more direct control of the excavations in Numantia (1906-1923), which were made during his summer holidays in Soria between July and early September, while held remote control of the excavations in Merida (1910-1933), briefly visiting 2 or 3 times a year and which Maximilian Macias directed fieldwork. In his career he had the clear support of members of the Liberal Party in the government as the Count of Romanones.

**Key Words:** Jose Ramon Melida. Professor of Archaeology. Central University of Madrid. National Archaeological Museum. Numantia. Merida.

## 1. Introducción

Un factor importante de la modernización de la Arqueología en España fue la formación de arqueólogos en la universidad, pero la entrada de una nueva generación no se produjo hasta los años veinte del siglo XX. A veces fue de manera excepcional, por la creación de una cátedra específica, la de *Historia Primitiva del Hombre* para Hugo Obermaier (1922), formado en Viena. Más frecuentemente fue la consecución de cátedras universitarias por una nueva generación de estudiantes interesados en la prehistoria y arqueología, aunque estas plazas no exigían una preparación específica en estas disciplinas. El precursor y excepción fue Pedro Bosch Gimpera (1916), lo que le permitió tener una posición hegemónica en el ámbito académico hasta la Guerra Civil, y fue continuado por Cayetano de Mergelina (1925), Luis Pericot (1925), Elías Serra Ràfols (1926), Juan de Mata Carriazo (1927), José Ferrandis (1928), Antonio García-Bellido (1931), Alberto del Castillo (1931), Julio Martínez Santa-Olalla (1936) y Martín Almagro Basch (1940). Sus carreras académicas fueron universitarias, leyeron una tesis breve, entraron muy jóvenes por oposición y con poco currículum. La única excepción fue Almagro Basch, porque antes de preparar oposiciones a universidad en 1936, las preparó primero desde 1934 para el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos al que accedió en 1935 y compatibilizó después su trayectoria universitaria en Barcelona (1939) y Madrid (1954) con la dirección de los

museos arqueológicos de Barcelona y Nacional. La Universidad de Santiago de Compostela fue la vía de entrada de muchos de ellos, Pericot (1925-27), Castillo (1931-32), Martínez Santa-Olalla (1936) o Almagro Basch (1940), pero optaron por desplazarse desde que pudieron a Valencia, Barcelona y Madrid. Varios de ellos se especializaron en arqueología medieval como Serra Ràfols, Ferrandis o la segunda etapa de Castillo.

En cambio, cuando analizamos la trayectoria de José Ramón Mélida, el arqueólogo que precedió a García y Bellido en la Cátedra de Arqueología de la Universidad Central, muestra un perfil completamente diferente. Formado en la Escuela Superior de Diplomática (1873-75), se incorporó al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1881, no por oposición, sino por concurso de méritos, y en el cuerpo de museos desarrolló buena parte de su trayectoria científica. Fue el jefe de redacción de su revista más representativa, la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, y desde los museos accedió a las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando (1899) y de la Historia (1906). Precisamente, el pertenecer a estas últimas instituciones le permitieron entrar en la Comisión de Excavaciones de Numancia, su primera excavación arqueológica, ya con 49 años y desde allí acceder posteriormente, por promoción extraordinaria, sin oposición ni tesis doctoral, a la Cátedra de Arqueología de la Universidad en 1912, ya con 55 años. Pero el grueso de su sueldo siguió siendo sus emolumentos como funcionario del Cuerpo de Archiveros mientras recibía una gratificación complementaria por la cátedra. La reciente publicación de su correspondencia privada, 533 cartas, con su mejor amigo y colaborador, Maximiliano Macías, a quien su hijo José Mélida reconoce como “su amigo predilecto” (Caballero y Álvarez, 2011: 369 n° 533), con “[la] confianza ilimitada y recíproca que entre nosotros existe” (Mélida, 3-6-1921, Caballero y Álvarez, 2011: 192-193 n° 268), las cuales sólo se ha valorado desde el punto de vista de las excavaciones de Mérida, permite también precisar algunos aspectos importantes en la trayectoria del arqueólogo español más importante en la segunda década del siglo XX.

## 2. La faceta familiar

José Ramón Mélida nació en Madrid el 26 de octubre de 1856 en el seno de una familia numerosa, el séptimo de once hermanos (Casado, 2006a: 21, 109 fig. 22). Su hermano mayor fue el pintor Enrique Mélida, 18 años más que él, que falleció en París el 28 de abril de 1892, donde estaba casado con Marie Bonnat, la hermana del pintor León Bonnat, recibiendo pésames el 1 y 2 de mayo (AMAN 1987/114/FD00009 y 33). Más influencia tuvo su hermano Arturo Mélida, 7 años mayor, arquitecto y escultor, catedrático en la Escuela de Arquitectura en 1887 y Académico en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1899 (Casado, 2006a: 24), mismo año en que ingresó también José Ramón Mélida, aunque murió joven el 15 de diciembre de 1902, pagando su funeral el día 31 (AMAN 1987/114/FD00039). En el verano de 1909

falleció su madre, Leonor Alinari y Adarve, recibiendo la carta de pésame de Macías (Casado, 2006a: 109; Mérida, 29-8-1909, Caballero y Álvarez, 2011: 26 nº 11).

Mérida se casó con su novia, con la que salió durante cuatro años, Carmen García Torres, también madrileña, el 1 de junio de 1889 (Casado, 2006a: 106), con 32 años, con la cual vivió en la calle Barbieri 1 dupl., hasta que se mudó a la calle Valverde, 36, 3º izquierda en diciembre de 1909 (Mérida, 17-1-1910, Caballero y Álvarez, 2011: 29 nº 16).

Tuvo una familia numerosa de 10 hijos, entre ellos 2 gemelos que murieron en el parto y otros 3 que murieron pronto. Entre ellos, Rafael, Leonor, Carmen y Ángel. De los 5 restantes, Enrique, José, Pilar, Olimpia y María Pilar alcanzaron edad adulta (Casado, 2006a: 106), pero Pilar falleció con 28 años, “¡En tres días nos la ha arrebatado una meningitis!” (Mérida, 30-3-1921, Caballero y Álvarez, 2011: 190 nº 264). Ello se compensó con la rápida boda de sus dos hijos mayores, “se casan mis hijos. Juntos se tomaron los dichos la semana pasada. Estas bodas, ya aplazadas por varias causas desde el otoño, se ha decidido celebrarlas antes del veraneo. Ambos casan bien” (Mérida, 9-6-1921, Caballero y Álvarez, 2011: 193 nº 269), que corresponden a las bodas de Enrique Mérida con Amparo Fuentes y de José Mérida con Victoria Poch (Casado, 2006a: 109 fig. 22). Las desgracias continuaron dos años después y pronto perdieron a una nieta, “El lunes 23 salí de Madrid con Carmen y las chicas y la niña murió el 25 en Pozuelo adonde sus padres se habían instalado con ella” (Mérida, 29-7-1923, Caballero y Álvarez, 2011: 221 nº 309).

Soria era el lugar habitual de vacaciones de Mérida, quien buscaba un clima más fresco en verano que Madrid. “Pienso salir el lunes para Soria, con mi gente. Lo deseo mucho, porque el calor es sofocante, y necesito descanso” (Mérida, 17-7-1920, Caballero y Álvarez, 2011: 178 nº 249).

Al menos a partir de 1923, ya con 65 años, empezaba el veraneo en el Baleario y Aguas de Sobrón y Soportilla, en Álava, “antes de venir a las excavaciones de Numancia, con lo cual lograré una cuarentena provechosa y tranquila” (Mérida, 29-7-1923, Caballero y Álvarez, 2011: 221 nº 309). Es posible que comenzase este tratamiento por sugerencia de José, uno de sus dos hijos que era médico (Mérida, 29-8-1918, Cerrillo, 2006-07: 82). José, familiarmente Pepe, también era novelista y autor teatral y tuvo en 1926 “su primer éxito en el teatro” (Mérida, 26-3-1926, Caballero y Álvarez, 2011: 273 nº 380). Su otro hijo Enrique trabajaba en el Ayuntamiento de Madrid (Mérida, 22-7-1915, Caballero y Álvarez, 2011: 101 nº 123). Esas estancias las fue alargando hasta mediados de agosto una vez finalizaron sus excavaciones en Soria a partir de 1926. “Estaré aquí hasta el 16 y luego iré a Soria (C/ de San Juan 5, 2º Izq.) donde está mi familia y estaremos hasta mediados de se[p]tiembre”. Cada vez apreciaba más el paisaje de Sobrón, “No tiene Vd. idea de lo hermoso que es esto. Vivimos en pleno campo, entre altísimas montañas, y bravía vegetación, contemplando la tranquila corriente del Ebro” (Mérida, 9-8-1927, Caballero y Álvarez, 2011: 292

nº 412). Sin embargo, ese verano se produjo un incendio en su vivienda de verano en Soria, “se nos quemó la casa que allí habitábamos (...) habiendo podido salvar nuestras vidas y nuestras cosas” (Mélida, 12-9-1927, Caballero y Álvarez, 2011: 294 nº 415), mudándose en el verano de 1928 a la calle Ruiz Zorrilla, 1 (Mélida, 23-7-1928, Caballero y Álvarez, 2011: 308 nº 437). El verano de 1930 optó por elegir el balneario de Ontaneda de Santander, durante “mi quincena, de cura de aguas” (Mélida, 19-8-1930, Caballero y Álvarez, 2011: 345 nº 494).

### 3. Numancia como camino a la Cátedra de Arqueología

El inicio de excavaciones por Adolf Schulten (1907) en Numancia desde el 12 de agosto de 1905 suscitó suspicacias en Soria. El 24 de agosto de 1905, en plenas excavaciones pues se había retrasado la inauguración prevista del 5 de junio, se erigió un monumento conmemorando la gesta de Numancia con la presencia del rey Alfonso XIII, a iniciativa del senador soriano Ramón Benito Aceña. Pocos meses después, el 26 de octubre, el secretario de la Comisión de Monumentos Provinciales de Soria, Mariano Granados, solicitó que se reemprendieran las excavaciones en Numancia. Finalmente, los senadores sorianos Benito Aceña y el Vizconde de Eza consiguieron la aprobación de una partida de 15.000 pesetas para las excavaciones y compra del terreno pues es “una vergüenza para nosotros el que para descubrir nuestras glorias tengan que venir a enseñárnoslas los extranjeros, cuando en España hay hombres eminentísimos que podrían realizar esas investigaciones” (Jimeno y de la Torre, 2005: 173).

El Ministerio de Instrucción Pública decidió nombrar una comisión el 29 de marzo de 1906, siendo elegidos los dos miembros de la Real Academia de la Historia el 30 de abril y los miembros de la comisión se nombraron por Real Orden de 1 de mayo de 1906 para reanudar las excavaciones en la ciudad celtibérica de Numancia. Se nombró un presidente y un vicepresidente, ambos de la Real Academia de la Historia, Eduardo Saavedra, director de las campañas arqueológicas entre 1861-66, y Juan Catalina García, Catedrático de Arqueología de la Universidad Central y Anticuuario. Un vocal procedente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, José Ramón Mélida, y tres vocales de la Comisión Provincial de Monumentos de Soria, Mariano Granados como vicesecretario y correspondiente de la de Bellas Artes, Teodoro Ramírez, correspondiente de la de Bellas Artes y Juan José García, correspondiente de la de Historia, más un secretario, el arquitecto Manuel Aníbal Álvarez (Mélida, 1907a: 33; Álvarez Sanchis *et alii*, 2000: 359).

Desde el primer párrafo del primer informe, Mélida (1907a: 26) recordaba que “El descubrimiento de los restos de la heroica ciudad de Numancia era una deuda nacional”, y se enfatizaba que era “Saavedra, á quien en justicia corresponde por ello el título de descubridor de Numancia”, mientras que “Schulten ha comprobado con

mayor certidumbre que la ciudad incendiada en el cerro fue Numancia” (Mélida, 1907a: 32-33).

La elección de Mélida por parte de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando resultaba lógica por ser quizás el miembro con un perfil más interesado en la arqueología. Pertenece a ella desde 1899, gracias al apoyo de Juan de Dios de la Rada y Delgado, quien contestó su discurso de ingreso (Mélida, 1899), para después poder sustituirlo en la dirección del Museo de Reproducciones Artísticas, lo que se precipitó por su rápida muerte en 1901.

Mélida quedó relegado con un buen sueldo en el Museo de Reproducciones Artísticas desde 1901, pero a la vez el cargo suponía que se había quedado sin protector con la muerte ese año de Rada y Delgado. Sin embargo, comprendió bien la oportunidad que tenía con Numancia y se implicó notablemente en la excavación e inmediata divulgación pública de sus resultados en la prensa desde el 25 de julio. Esto lo hizo no sólo en la prensa de Soria (Gómez-Barrera, 2008), sino también en Madrid en el diario madrileño *El Correo* con la serie *Numantina* (Mélida, 1906b; Casado, 2006a: 236-257).

La excavación, iniciada el 16 de julio de 1906 (Mélida, 1907a: 33), supuso el desplazamiento de Schulten de las excavaciones en Numancia, que tuvo que iniciar la excavación de los campamentos romanos que rodearon Numancia. Aunque se observaban las “ruinas entonces descubiertas de casas y calles (...) semiborrado por la acción del tiempo” de las excavaciones de Saavedra, “elegimos en ella una zona, contigua al dicho trozo de la barriada descubierto por los investigadores alemanes para plantear nuestras excavaciones” (Mélida, 1907a: 34). Según la interpretación de Schulten (1914), “tenían a mal que unos extranjeros hubiesen descubierto el célebre lugar y reclamaban para España la continuación de las excavaciones”. Desde un punto de vista científico, la publicación del primer tomo de *Numantia* en 1914 por Schulten (1914b) sobre Numancia, previamente avanzado con síntesis de divulgación en alemán, francés, italiano y castellano (Schulten, 1913a, 1913b, 1913c, 1914a) había puesto en evidencia los resultados de la Comisión de Excavaciones Arqueológicas de Numancia (Saavedra *et alii*, 1912). En cambio, Mélida ganó en la repercusión pública, mediante la divulgación anual en la prensa de las campañas (Mélida, 1906b), si bien esta información acabó sirviendo también a Schulten en la redacción de sus monografías. No obstante, es llamativo que Mélida sólo consideraba a Schulten como un historiador de la antigüedad, “Schulten nada dirá porque no es arqueólogo” (Mélida, 16-4-1921, Caballero y Álvarez, 2011: 191 nº 265), y en Numancia “tuvo por ayudante de sus trabajos al arqueólogo Herr [Constantin] Koenen, del Museo [Provincial] de Bon[n]” (Mélida, 1907a: 29).

La comisión incluía como presidente a Eduardo Saavedra, ya con 77 años, el miembro más influyente del ala liberal de la Real Academia de la Historia, lo que le permitió alcanzar la dirección en 1908. Por otra parte estaba el vicepresidente, Catali-

na García, con 61 años y suficientemente atareado como director del Museo Arqueológico Nacional desde 1900, Anticuario de la Real Academia de la Historia desde 1901 y ascendido en 1908 a Secretario Perpetuo de la corporación, que le obligaba a asistir todos los viernes a las reuniones. En cambio, Mérida sólo tenía 49 años y podía afrontar en el campo la representación institucional, no sólo de la Academia de Bellas Artes, sino también de la de Historia, en la que acababa de ingresar 5 meses antes.

Mérida había conseguido ser propuesto como miembro de la Real Academia de la Historia el 26 de enero de ese mismo año de 1906 con el apoyo del futuro Anticuario desde 1909, Fidel Fita, y fue elegido antes de comenzar la campaña el 16 de febrero. Aspiraba a entrar en la institución desde hacia unos años y señalaba en 1905 que tenía “a los santones de espalda”, pero entonces “los que antes me combatían todos me votaron” (Peiró, 1992: 194). Su patrocinador, el padre Fita, leyó la contestación a su discurso de ingreso, *Iberia arqueológica ante romana*, el 8 de diciembre (Mérida, 1906a), una vez cumplidos los 50 años. Este apoyo es significativo porque se produjo antes de iniciar las excavaciones de Mérida, en cuya epigrafía podría haber estado interesado Fita (1894), pues había publicado sobre sus inscripciones, pero es probable que ya se estuviese barajando que Mérida fuese el encargado del Catálogo Monumental de Badajoz, lo que interesaría por su epigrafía a Fita, si bien Mérida no lo solicitó hasta el 11 de abril de 1907, aceptado por la Comisión 5 días después, el 16 de abril y aprobado por el Rey el día 20 (AGA 31/1848; López-Yarto, 2010). Habitualmente le ayudaba a identificar las inscripciones inéditas que conseguía para el Catálogo Monumental de Badajoz, “Necesito (...) fotografías de todas las demás inscripciones inéditas, único modo de que el P. Fita y yo nos entendamos” (Mérida, 31-5-1910, Caballero y Álvarez, 2011: 37 nº 27). Por otra parte, Fita sólo realizó el discurso de ingreso de tres personas, las dos primeras estrechamente vinculadas con Extremadura, primero el Marqués de Monsalud en 1900, uno de sus corresponsales más activos (García Iglesias, 1997) y el segundo Mérida. En cambio, el anticuario Catalina García no lo hizo, pero en los dos años siguientes sí elaboró los discursos de ingreso para dos personas más próximas ideológicamente, el neocatólico Manuel Pérez-Villamil en 1907 y el carlista Marqués de Cerralbo en 1908.

En 1906, Mérida permaneció en las excavaciones entre el 12 de julio y el 12 de septiembre durante 3 meses (Díaz-Andreu, 2004: cxxiv n. 239) y disponía de 15.000 pesetas de subvención (Mérida, 1907a: 33). Parece que la excavación se dividió en varios sectores con sus respectivos responsables, al menos en la primera campaña, “yo tuve la suerte de hallarla el 7 de Agosto de 1906” (Mérida, 1907a: 39), la “descubrió el 11 de Septiembre de 1906 D. Manuel Aníbal Álvarez” (Mérida, 1907a: 40), “fue descubierto por D. Teodoro Ramírez” (Mérida, 1907b: 206), “El Sr. [Mariano] Granados, en Septiembre del pasado año [1906], también descubrió otros restos análogos” (Mérida, 1907b: 206). Uno de los objetivos también desde el inicio de las campañas fue la creación de un “*Museo Numantino* que ya estamos formando en el pueblo de Garray” (Mérida, 1907a: 38). La presencia constante de Mérida en la

campaña de 1907 la confirma que se excusase desde el 6 de junio de 1907 de participar en las reuniones de la Real Academia de la Historia por estar presente en Numancia (Casado, 2006a: 239 n. 1231), campaña que duró “cerca de dos meses” (Mélida, 1907a: 35). En 1908 escribía en julio a Macías, “Aquí me tiene haciendo vida de pastor, al sol y al viento (que en este momento oigo soplar furiosamente), haciendo excavaciones, interesantísimas, con el calor y la chifladura que Vd. conoce” (Mélida, 29-7-1908, Caballero y Álvarez, 2011: 21-22 n° 4). Allí continuaba a inicios de septiembre “La [excavación] de este cerro continúa siendo fructuosa y al presente me ocupo de trasladar e instalar en Soria el Museo Numantino” (Mélida, 5-9-1908, Caballero y Álvarez, 2011: 22 n° 5). Tras marchar a Soria después del 20 de julio de 1909, en agosto estaba con “mis trabajos de excavaciones de Numancia” (Mélida, 29-8-1909, Caballero y Álvarez, 2011: 26 n° 11). En 1910 señala que “Mañana salgo para las excavaciones de Numancia (Soria) donde estaré hasta primeros de Septiembre” (Mélida, 16-7-1910, Caballero y Álvarez, 2011: 40 n° 31). En 1911 se desplazó hacia el 20 de julio y 10 días después comentaba “Aquí me tiene Vd. muy satisfecho de estas excavaciones. Estamos descubriendo los restos de la muralla, que son imponentes, de 5 m. de espesor. Se ha dado a esto un gran avance y espero que así el plano que en la memoria se publicará a fin de año” (Mélida, 31-7-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 65 n° 72) y así continuaba a final de campaña, “estoy descubriendo las murallas de Numancia, 200 m de ellas tengo a la vista. Pienso salir de Soria para Madrid del 10 al 12” (Mélida, 1-9-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 66 n° 74). En 1912 salió de Madrid para Soria el 17 de julio (Díaz-Andreu, 2004: cxxiv n. 239).

En la labor de campo era ayudado por un capataz tanto en Numancia como en Mérida, “Necesitamos un capataz, honradísimo, inteligente, leal a nosotros, formal, pues sin plena confianza ¿cómo dejarle sólo con los obreros muchas horas del día? (...) Al de Numancia le damos de jornal 14 reales” (Mélida, 31-5-1910, Caballero y Álvarez, 2011: 37 n° 27). El de Numancia residía en la casa en lo alto del cerro (com. pers. A. Jimeno).

#### **4. La Cátedra de Arqueología de la Universidad Central (1912-28) y el nombramiento como Anticuario de la Real Academia de la Historia (1913-33)**

La muerte de Juan Catalina García y López en enero de 1911 auguraba un conflicto entre los aspirantes a la Cátedra de Arqueología, para lo cual se decidió dividir en dos, con *Arqueología* independiente de *Epigrafía y Numismática*, a fin que optasen a ellas José Ramón Mélida y Antonio Vives Escudero, “ambos con méritos diversos, aunque sin la prescriptiva titulación, ni plan de hacer oposiciones” (Gómez-Moreno Rodríguez, 1995: 238), recriminándoles la hija de Gómez-Moreno que no fuesen doctores, ni quisiesen opositar compitiendo con otros candidatos. El hecho que hubiesen otros candidatos dificulta que se solvete la cuestión sólo con que “Era, sin duda, el mejor preparado de su generación para ocupar la plaza y no tuvo que compe-



tir con otros candidatos” (Casado, 2006a: 335 n. 1884). No obstante, es obvio que la obra publicada y la experiencia arqueológica que había logrado Mérida en sus campañas de Numancia no las tenían ni Vives ni Gómez-Moreno.

Entre las distintas opciones que se barajaban, “incluido Osma, se maneja la posibilidad de dividir la cátedra de Catalina: Arqueología Árabe y Numismática para Vives y Arqueología Clásica para Mérida”, y un segundo grupo “los de [Eduardo de] Hinojosa y [José] Castillejo (...) entre Vives y Gómez-Moreno, dejando fuera a Mérida” (Gómez-Moreno Rodríguez, 1995: 238). En el apoyo a Gómez-Moreno influyó la procedencia granadina de Hinojosa, especialista en derecho romano del *Centro de Estudios Históricos*, centro al que pertenecía también el Catedrático de Derecho Romano, José Castillejo, que era además el secretario de la *Junta de Ampliación de Estudios*.

Un año se tardó en resolver la cuestión desde el fallecimiento de Catalina García el 18 de enero de 1911, con la propuesta del Consejo de Instrucción Pública el 21 de junio (Díaz-Andreu, 2004: xci), la aprobación de su sueldo de 5.000 pesetas el 26 de diciembre, 3.000 pesetas según Díaz-Andreu (2004: xxx, xciv), y la toma de posesión de Mérida el 10 de enero de 1912 (Casado, 2006a: 334 n. 1809), con 55 años. El desdoble era viable porque Mérida contaba con un sueldo propio en el Museo Arqueológico Nacional que siguió percibiendo por tener allí mayor antigüedad, recibiendo una gratificación por desempeñar el cargo de catedrático, como ya había sucedido por Catalina García.

Como le señalaba a Macías, “una grandísima satisfacción personal tengo que comunicar a Vd., mi buen amigo (...) he sido propuesto por unanimidad por la Academia de la Historia, en la Sección de Ciencias Históricas de la Facultad de Letras y en el Consejo de Instrucción Pública, para catedrático de Arqueología de la Universidad. ¡El sueño de mi vida!” (Mérida, 16-7-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 64-65 n° 71). Sin embargo, todo se complicó, “Mi nombramiento de catedrático no está firmado. De palabra explicaré a Vd. las peripecias de este asunto” (Mérida, 6-8-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 66 n° 73), empeorándose el panorama, “lo de la cátedra es otra enfermedad, que está ahora en periodo agudo” (Mérida, 31-10-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 68 n° 77), hasta acabar poniéndose enfermo al sumarse paludismo con su estado de nervios, “corté, con quinina, frío y calentura; pero me resta un desequilibrio nervioso que me tiene de mal humor. Para combatirlo estoy a régimen (...) Duendes son los nervios que de antiguo me son conocidos” (Mérida, 5-11-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 69 n° 78; Mérida, 10-12-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 72 n° 81).

En el caso de Vives, dos años antes, en 1909, había sido perjudicado en la elección de Anticuario en la Real Academia de la Historia, pues en dos votaciones celebradas el 2 de enero de 1909 empató como numismata con el epigrafista Fidel Fita, con 10 votos cada uno, optándose al final por Fita al ser Académico de Número

más antiguo, desde 1877 (Vargas-Zúñiga, 1979: 288), mientras que Vives había sido elegido en 1899, aunque no tomó posesión hasta julio de 1901 (Castañeda, 1925: 410), lo que dejó una notable división dentro de la Academia. Lo más probable es que el sector afín a Catalina García apoyase a Vives. A pesar de que Fita era un jesuita, su entrada como académico de número estuvo muy vinculada a su amistad en León con Eduardo Saavedra, ingresando incluso sin residir en Madrid, lo que levantó oposición entre algunos miembros de la Academia (Abascal, 1996: 309-310). Por otra parte, otro de los firmantes de su ingreso en 1877 fue de la Rada, que también en 1874 parece tener una buena amistad de acuerdo con la correspondencia entre ambos, ayudándole en el problema de la lectura de las inscripciones del Cerro de los Santos (Abascal, 1996: 312), y ambos eran los principales representantes del ala liberal en la Academia. En todo caso, es interesante que en las dos opciones que se barajaban, Vives siempre figuraba entre los dos posibles catedráticos a elegir.

No conviene olvidar que también pudo influir el acuerdo de venta al Estado de parte de su colección, dentro de un pacto de caballeros, que se estuvo gestionando entre 1910-11. Si leemos cuidadosamente las palabras de Mélida (1910b: 485), “el Sr. Vives, contra todo su deseo, se veía en el caso de enajenar su colección, me avisté con él y le indiqué la conveniencia de que antes de cerrar trato en el extranjero la ofreciera al Gobierno español (...) Más conocía lo exiguo de los presupuestos del Estado y los trámites dilatorios que inevitablemente siguen los negocios oficiales (...) Suscribió instancia ofreciendo las antedichas colecciones al Museo Nacional, y quedó moralmente obligado a aceptar (...) la tasación que de los objetos hiciese la autoridad oficial”. La valoración ni siquiera fue asumida en su totalidad por el Gobierno sino que sólo afrontó la compra de una selección que finalmente hubo de sufragarse mediante una suscripción pública (*vide infra*).

Antonio Vives fue propuesto por el Decano de la Filosofía y Letras el 5 de julio de 1911 como catedrático de *Epigrafía y Numismática* (Casado, 2006a: 335), nombramiento que se produjo el 26 de diciembre de 1911 (AGA, 7501/3), aunque la comunicación no fue recibida en la Universidad Central hasta el 5 de enero de 1912 y la toma de posesión se produjo el 10 de enero (AGUCM P 740/33).

Aún asumiendo los extensos conocimientos numismáticos que tenía Vives, menorquín de origen sefardí, su trayectoria académica no deja de sorprender, pues inició cursos de Archivero y Bibliotecario como alumno libre en la *Escuela Superior de Diplomática* en 1890-91 cuando superó 3 asignaturas con nota de aprobado y en 1891-92 otras 3 en dos convocatorias, dos con aprobado, abandonando los estudios (AGUCM ED 28/19) con 33 años. Una vez ya nombrado Académico de la Real Academia de la Historia, elegido el 24 de noviembre de 1899 a propuesta de dos arabistas que habían trabajado con él, Eduardo Saavedra y Francisco Codera, del director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Juan Facundo Riaño y del Catedrático de Literatura General y Española de la Universidad Central, Antonio Sánchez

Moguel, parece haber esperado a completar sus estudios superiores antes de tomar posesión.

Para ello se le facilitó aprobar la carrera por parte de los propios académicos que eran profesores de la facultad, donde debió colaborar también Catalina García, con el que mejores notas había sacado, un bueno en su segundo curso de 1891-92 en Arqueología. Aprovechando la desaparición de los estudios de la *Escuela Superior de Diplomática*, trasferidos a la Facultad de Filosofía y Letras, se matriculó como “alumno de enseñanza no oficial” en el curso 1900-01 de las 7 asignaturas que le quedaban en las que obtuvo en todas la nota mínima de “aprobado”, en *Historia de las Instituciones de España en las Edades Media y Moderna*, *Historia Literaria*, *Historia de las Bellas Artes*, *Numismática* y *Epigrafía* que impartía Catalina García, *Bibliología y ordenación de Biblioteca*, *Ejercicios prácticos de Museos* y *Ejercicios prácticos de Bibliotecas* en junio de 1901, siendo dispensado por ser del plan de estudios antiguo de una lengua viva y otra muerta (AGUCM ED 28/19). La toma de posesión como Académico se celebró el 7 de julio de 1901 y el 19 de octubre de 1901 recibió el título de Archivero, Bibliotecario y Arqueólogo con 42 años, una vez aprobó los ejercicios para el título con los temas “Historia del vidrio en la Antigüedad” y “El mosaico de los griegos y romanos”, con la calificación de “aprobado”, ante un tribunal presidido por el Catedrático de Historia Antigua y Media de España, Eduardo de Hinojosa y Naveros, el historiador de Roma, Alejo García Moreno como secretario y el Catedrático de Arqueología, Juan Catalina García como vocal (AGUCM ED 28/19).

Con el apoyo de Catalina García, entró en el Museo Arqueológico Nacional como arabista del monetario y sueldo anual de 4.000 pesetas durante en 1904, pero hubieron protestas de los funcionarios como Ignacio Calvo, Jefe de la Sección de Numismática y el contrato cesó en 1905. En 1908 se le encargó por Real Orden el estudio de las colecciones árabes del Museo Arqueológico Nacional con sueldo mensual de 400 pesetas, que finalizó en 1910 con un catálogo manuscrito (Alfaro, 1993: 152).

Es posible que por la cátedra hubiese algún tipo de reclamación por Gómez-Moreno, causa que se pudo sumar a la relativa rivalidad que tuvo con Mélida en los últimos años de su vida, pero previamente la relación era buena. Así en 1911 seleccionaba piezas para realizar vaciados destinados al Museo de Reproducciones Artísticas que dirigía Mélida y para una exposición en Roma, y éste se lo presentaba a Macías como un “arqueólogo muy distinguido, que va a esa para conocer los monumentos y escoger en el Museo lo que se ha de vaciar. Ruego a Vd. le trate como a mi mismo, le enseñe todo” (Mélida, 28-1-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 54 nº 53), preguntándole poco después “deseo saber: calle en que están los fustes de columnas que midió para mí Gómez Moreno” (Mélida, 20-2-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 58 nº 61). Por otra parte, Mélida acabó figurando en el tribunal de la cátedra de Gómez-Moreno y años después le señalaba a Macías que “también he hablado con Gómez Moreno, con quien estoy en buena relación” (Mélida, 21-1-1926, Caballero y Álvarez, 2011: 268 nº 374).

Además se produjo una reclamación judicial por el archivero y numismata del Museo Arqueológico Nacional, Narciso José de Liñán y Heredia, entonces con 30 años, Conde de Doña Marina al morir su madre, Josefa Heredia Saavedra, doctor, abogado, futuro subdirector del Museo de Arte Moderno y después director del Archivo de Palacio, que fue el encargado entre marzo de 1911 y enero de 1912 de la docencia “sin sueldo” de las asignaturas de *Arqueología* y de *Epigrafía y Numismática*. Su recurso acabó en la Sala de lo Contencioso del Tribunal Supremo, pero ésta se declaró incompetente, aunque tuvo suficiente resonancia para figurar en la Enciclopedia Espasa-Calpe (*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, 30: 945-946; Díaz-Andreu, 2004: xcii; sólo nota en Casado, 2006a: 335 n. 1815), aunque los méritos del reclamante no tenían punto de comparación con Mérida. No debe ser una coincidencia que en 1911 se publicase una necrológica y un libro recopilando trabajos suyos en homenaje a Catalina García editado por su padre, José Pascual de Liñán y Eguizábal (1911a: 183 y 1911b), Conde de Doña Marina. Como indicaba, “Fue maestro de mi hijo único, presidió el tribunal que por voto unánime le abrió las puertas del Cuerpo [de Archiveros] (...) y le apadrinó en su matrimonio”.

Sin embargo, lo que subyace es el propio procedimiento de estas cátedras por vía excepcional, el ascenso de dos no doctores, aunque ya fuesen académicos desde 1899 y 1901, a la categoría de catedráticos sin mediar tampoco oposición.

Después se decidió, por gestiones de Antonio Sánchez Moguel y Elías Tormo ante el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, el liberal Amalio Gimeno y Cabañas, crear también una nueva Cátedra de *Arqueología Árabe* en la Universidad Central en 1912. Ante la posible convocatoria de oposiciones, Gómez-Moreno realizó los cursos de doctorado y finalizó su tesis sobre *Arqueología Mozárabe* que defendió el 27 de junio de 1911, ante un tribunal formado por Ramón Menéndez Pidal, Miguel Asín Palacios, Manuel Bartolomé Cossío y Ortega, recogiendo una parte del trabajo que estaba elaborando para un futuro libro. El tribunal de la cátedra fue elegido por el Consejo de Educación, presidido por Eduardo Saavedra, junto con Luis Gozalvo Paris, José Ramón Mérida, Julián Rivera Zarago y Ricardo Velázquez, ganando la oposición el 2 de junio de 1913, con 43 años, de la que tomó posesión a mediados de junio (Gómez-Moreno Martínez, 1951-58/1977: 59; Gómez-Moreno Rodríguez, 1995: 247-249, 255-257; García Santos, 2003-05: 273 tabla 1).

Otro paso importante para Mérida fue su elección como Anticuario Perpetuo. Nuevamente, como en su entrada en la Real Academia de la Historia, su patrocinador fue el padre Fita que había asumido la dirección en 1912, siendo su nombramiento y “haberle sucedido en el cargo de Anticuario, por benévola indicación suya” el 13 de diciembre de 1913 (Mérida, 1918b: 122). La relación se había estrechado con algunas colaboraciones científicas conjuntas (Fita, Cerralbo y Mérida, 1911; Mérida y Fita, 1912 y 1914) y otras previstas, “espero la noticia de si el nuevo epígrafe del teatro es exacto en todas sus partes al otro de Agripa pues el P. Fita y yo vamos a publicarlo” (Mérida, 20-2-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 58 n° 60). Mérida (1918b: 122) no

dudó en considerarlo “el epigrafista español más grande nuestros días”. En cambio, Fita no optó por Vives, que había competido con él por el cargo de Anticuario, lo que convirtió a Mérida en la máxima autoridad dentro de la Real Academia de la Historia en asuntos relacionados con la arqueología y las antigüedades.

Se ha planteado que la entrada de Gómez-Moreno en 1917 y de Elías Tormo en 1919 en la Real Academia de la Historia, favoreció un mayor interés de Mérida por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Díaz-Andreu, 2004: lxvi n. 121), pero eso fue en buena parte resultado de la publicación en el boletín de esta última institución de los informes para la declaración de nuevos Monumentos Nacionales. Mérida aún estaba involucrado en las excavaciones de Numancia y además detentaba uno de los puestos permanentes, el de Anticuario, que ya habían ocupado Rada y después Catalina García.

En 1918 se señala un cambio en sus emolumentos o categoría, “mudo de R.O. como profesor de Arqueología” (Mérida, 8-10-1918, Caballero y Álvarez, 2011: 152 n° 210), que puede tratarse de su subida de sueldo en la gratificación como catedrático de 3.000 a 7.000 pesetas que Díaz-Andreu (2004: xxx) situaba en 1917, mencionando esta autora un aumento también en su sueldo como Director del Museo Arqueológico Nacional de 8.750 pesetas hasta 11.000 pesetas.

No suele señalar Mérida en su correspondencia con Macías un particular placer por la docencia y sí se queja regularmente de los periodos de exámenes, “sus alumnos. Yo padezco todavía a los míos libres, y con eso y con el tribunal de oposiciones que suele funcionar dos veces al día no tengo sosiego ni tiempo” (Mérida, 11-6-1915, Caballero y Álvarez, 2011: 98 n° 120), aunque no le falta a veces razón, “estoy de exámenes en el tribunal del preparatorio de Historia y hay 300 ¡el delirio!” (Mérida, 8-6-1926, Caballero y Álvarez, 2011: 277 n° 387). Sus condiciones como profesor y conferenciante no son muy valoradas por la hija de Gómez-Moreno que lo caracteriza por “su menuda presencia física, su voz apagada y su dicción premiosa” (Gómez-Moreno Rodríguez, 1995: 93), pero sus palabras deben sopesarse con prudencia. Esas características son vistas desde otro punto de vista por Castañeda (1934: 5), “de aspecto pequeño, pero de ánimo grande, de voz queda y tenue, más persuasiva y aleccionadora”.

Entre sus actividades docentes menciona la visita a Mérida con 18 alumnos durante 3 días, acompañado por su antiguo Ayudante, Cayetano de Mergelina, con otros 17 alumnos de la Universidad de Valladolid, en carta que se atribuye a 1922, pero que debe ser de 1926 (Mérida, 22-4-1926, Caballero y Álvarez, 2011: 209 n° 290), enviándole poco después una foto del grupo (Mérida, 28-4-1926, Caballero y Álvarez, 2011: 274 n° 383).

Hasta el año anterior, Mergelina había sido “Mi auxiliar” en la Cátedra de Arqueología de Madrid (Mérida, 8-6-1925, Caballero y Álvarez, 2011: 258 n° 361), y como presidente del tribunal informaba a Macías que “Ya he dado fin a las tareas del

Tribunal de oposiciones a Arqueología de Valladolid, y con suerte pues ya es catedrático Mergelina, que ha hecho muy buenos ejercicios” (Mélida, 26-11-1925, Caballero y Álvarez, 2011: 264 nº 369), otro ejemplo más de sus buenas relaciones con Gómez-Moreno, de quien Mergelina era alumno (Mederos, 2010b).

A inicios del curso 1928-29 volvió a suscitarse el problema de la continuidad de Mélida en la cátedra de Arqueología. En septiembre ya le señalaba a Macías que “Por asunto personal de que creo hablé a Vd., me conviene no moverme ahora de Madrid” (Mélida, 13-9-1928, Caballero y Álvarez, 2011: 311 nº 441), y a finales del mes seguía sin tomarse una decisión pero ya se temía lo peor. “Yo en mi situación universitaria (...) ya estoy viendo de qué lado voy a caer” (Mélida, 30-9-1928, Caballero y Álvarez, 2011: 312 nº 442). Su jubilación fue decidida en octubre, con “mi cese en la cátedra, endulzada por la honrosa despedida que me ha hecho la universidad y por las esperanzas fundadas de que se me va a encargar de un curso especial”, si bien este “final penoso” le llegaba “con excelente salud y en plenitud de facultades” (Mélida, 30-10-1928, Caballero y Álvarez, 2011: 313 nº 443).

Esta correspondencia permite fijar con precisión su jubilación en 1928, que en las necrológicas de sólo 5 años después se había fijado en el 26 de octubre de 1927 (Castañeda, 1934: 10; Obermaier, 1934: 229; Vargas-Zúñiga, 1979: 352; Marcos Pous, 1993: 78; Casado, 2006a: 334, 364, 368, 449), un año antes, el 26 de octubre de 1926 (Pasamar y Peiró, 2002: 399), e incluso en 1923 (Peiró y Pasamar, 1996: 188), pero ya la documentación del AGA sugería la fecha de 1928, con su cese del servicio activo el 3 de noviembre de 1928 (Díaz-Andreu, 2004: xcv y 2008: 126; Casado, 2006a: 368). Para compensarlo, el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, José Alemany, aprobó una gratificación de 3.000 pesetas a cambio de impartir un curso de arqueología española en el curso académico 1928-29 (Casado, 2006a: 334-335), la materia de la que estaba finalizando su manual (Mélida, 1929a).

## 5. La dirección del Museo Arqueológico Nacional (1916-1930)

En comparación con la Cátedra de Arqueología, la elección de Mélida coincidiendo la jubilación de Amador de los Ríos parece no haber presentado problemas como el mismo manifiesta. “Puede Vd. figurarse la satisfacción con que voy al Museo Arqueológico (...) La Junta de nuestro cuerpo me ha propuesto para el cargo por aclamación (lo que no esperaba); y las gentes ajenas a la carrera votan también a mi favor; de modo que es grande mi contento”. La sucesión fue muy rápida, “el día 3 cumple Amador el tiempo para su jubilación y (...) tomaré posesión el 4; y si no el 10” (Mélida, 27-2-1916, Caballero y Álvarez, 2011: 114-115 nº 145). La Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos se reunió el 15 de febrero y lo propuso por unanimidad (Díaz-Andreu, 2004: lxxiv n. 143). El 4 de marzo, Mélida cesó como director del Museo de Reproducciones Artísticas (AMAN EP JRMA 35c; Casado, 2006a: 313), aunque se había señalado el día 8 (Díaz López, 1934: 87), y el día 9

tomó posesión (AMAN EP JRMA 36c Díaz-Andreu, 2004: lxxiv). Debe tenerse en cuenta que como su jubilación oficial con 65 años debía ser en 1921, sólo 5 años después, su nombramiento suponía la etapa final de una larga trayectoria en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

El cargo iba acompañado de su regreso como redactor jefe de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, que ya la había dirigido desde 1897, poco después de reanudarse la publicación que había estado paralizada entre 1884-96, bajo la égida de Marcelino Menéndez Pelayo a partir de 1900, para luego ser sustituido como redactor jefe por Juan Menéndez Pidal y pasar como vocal en el consejo de redacción. También se le sugirió que retomase la dirección de las excavaciones en el anfiteatro de Itálica que había llevado en los últimos años Amador de los Ríos (1916), pero como le indicaba a Bonsor, “me resisto a ello porque tengo bastante con las de Numancia y Mérida” (Mélida, 9-4-1916; Casado, 2006a: 350). En el museo su horario habitual era de 11 am. a 1.30 pm. (Mélida, 21-6-1929, Caballero y Álvarez, 2011: 326 nº 464).

Rodrigo Amador de los Ríos cesó el día 4 de marzo y era 7 años mayor que Mérida, miembro del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios en 1868 y era el Jefe de sección de las Edades Media y Moderna del Museo Arqueológico Nacional. En cambio, Mérida no se incorporó al Cuerpo de Archiveros hasta 1881, donde había comenzado en 1876 como aspirante y sin sueldo (Castañeda, 1934: 6), bajo la supervisión de Rada y Delgado, que en enero de 1884 fue ascendido a Jefe de Primer Grado y entró Mérida a sustituirlo en como Jefe de la sección de Protohistoria y Edad Antigua, en la que continuaba en 1898 (Díaz-Andreu, 2004: xxix n. 27, l n. 86; Papí, 2004: 255). Su pase al Museo Arqueológico Nacional permitía compensar a Amador de los Ríos, que al igual que sucedió previamente con Rada y Delgado, al dejar el Museo Arqueológico por jubilación, pasó a dirigir el Museo de Reproducciones Artísticas, nombramiento que recibió 5 días después, el 9 de marzo (Casado, 2006a: 349 n. 1879), el mismo día que tomó posesión Mérida. Sin embargo, Amador de los Ríos apenas detentó el nuevo cargo pues falleció el 3 de mayo del año siguiente, siendo sustituido por una persona de confianza de Mérida, Narciso Sentenach, cuyo ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando había contestado Mérida (1907c).

Primero con Catalina García y después con Amador de los Ríos, Mérida había colaborado estrechamente para la compra de parte de la colección Vives. Rechazada la primera valoración de 120.315 pesetas en que Vives tasó su colección, propuso una suscripción pública para comprar las piezas más relevantes para el Museo Arqueológico Nacional, seleccionando 333 bronce ibéricos (36.955 ptas.), 146 fibulas de bronce (6.000 ptas.) y 242 bronce visigodos (7.300 ptas.) como la parte más representativa que suponían 50.255 pesetas. En la suscripción pública que se cerró el 31 de marzo de 1911, Mérida consiguió que participasen el Rey Alfonso XIII, la Reina María Cristina, el Conde de Valencia de Don Juan, Guillermo Joaquín de Osma y Scull, el Marqués de Comillas, Claudio López Bru, etc. (Mélida, 1910b: 484-486 y 1912a: 6-7), lo que supuso un éxito personal.

Durante su mandato destaca la decisión de trasladar en 1920 el tesoro de la Aliseda al Museo Arqueológico Nacional, “mi Museo, que por ser nacional a ello me obliga (...) Se ha cumplido pues, una R.O. y yo mi deber”, lo que provocó críticas contra su persona en Cáceres de lo que le advirtió Macías, pero no se las hicieron a él directamente, “ni D. Publio Hurtado, ni D. Juan Sanguino, Director de aquel Museo [de Cáceres] no ha dicho ni entonces ni después una palabra”. Si algunas de sus razones pueden justificarse, “ni aquel Museo ofrece condiciones de seguridad para conservar tesoros”, otras resultan bastante más frágiles, “ni esas alhajas importadas de Oriente, y que lo mismo podía haberse encontrado en cualquier otro punto de la Península, significan nada en la Historia regional” (Mélida, 27-10-1920, Caballero y Álvarez, 2011: 182 nº 253). Su verdadera opinión la reflejaba en un artículo años después, una vez lo había estudiado el contexto mediterráneo, calificándolo de “magnífico conjunto de excepcional importancia no solamente en la Arqueología hispana, pues supera en variedad y riqueza a las joyas fenicias descubiertas en Cádiz, sino en la Arqueología clásica oriental, en la que las pocas alhajas fenicias descubiertas, sobre todo en Chipre, eran hasta ahora los elementos para conocer la joyería oriental del siglo VI antes de J.C.” (Mélida, 1926: 6).

Otro tanto hizo cuando se valoraba comprar la colección del Palacio de Monsalud, propiedad del quinto Marqués de Monsalud, Mariano Carlos Solano y Gálvez, fallecido en 1910, que fue adquirida por el coleccionista barcelonés Rafael Casulleras. “Los objetos pequeños y la epigrafía que es interesantísima, debe ir al Museo emeritense. La estatua de Diana y la del togado, con la firma de Cayo Ateyo Aulio, que será lo más caro, desearía se adquiriesen para mi Museo” (Mélida, 3-11-1929, Caballero y Álvarez, 2011: 335 nº 478; Mélida, 1930b).

También consiguió para el museo materiales de las excavaciones de Numancia y logró que 293 piezas consideradas duplicadas fueran trasladadas al Museo Arqueológico Nacional desde el Museo Numantino según una Real Orden de agosto de 1920 (Casado, 2006a: 265).

Desde un punto de vista expositivo, Mélida durante su primera etapa en el Museo Arqueológico Nacional había sido el organizador de la sala de arte ibérico (Álvarez-Ossorio, 1934: 3) y una vez asumió la dirección le señalaba a Bonsor como uno de sus objetivos preparar “instalaciones especiales de nuestras antigüedades anterromanas” por el incremento de las colecciones, procedentes de otras particulares de Cerralbo, Vives y Sandars (Mélida, 9-4-1916, Casado, 2006a: 349-350).

Su actuación respecto a la exportación de antigüedades, aunque se han manifestado algunas dudas en el desmonte de las bóvedas del Convento de la Calera de León (Badajoz) para el intentar enviárselas al millonario William Randolph Hearst (Díaz-Andreu, 2004: lxxxviii-xc), parece ser muy clara en el caso de la colección del Palacio de Monsalud, “Convendría hacerle saber que nada de eso puede salir de España, pues lo detendríamos en virtud de la ley de valoraciones para la exportación



(...) Si no lo adquirimos nosotros ¿Quién lo va a adquirir? Dígale que no hay coleccionistas de esas cosas” (Mélida, 3-11-1929, Caballero y Álvarez, 2011: 335-336 nº 478). Otro tanto sucedió con la exportación del cuadro de Goya de 1786, retrato de la Marquesa de Pontejos, autorizado el 3 de junio de 1931 por el Director General de Bellas Artes, Ricardo de Orueta y Duarte, ya proclamada la Segunda República, a pesar del informe negativo de Mélida del 22 de mayo como presidente de la Comisión valoradora de objetos artísticos a exportar (AMAN 1987/114/FD00115), actualmente en la *National Gallery of Art* en Washington.

Su jubilación oficial se debía producir en 1921, cuando cumplía los 65, siendo ascendido poco antes, el 15 de febrero de 1921, a Inspector Primero del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y Jefe de Administración Civil de Primera Clase (AMAN EP JRMA 38) para que disfrutara de la máxima pensión, pero las jubilaciones fueron modificadas por Real Decreto de 8 de julio de 1921 y era posible permanecer hasta los 67 años. No obstante, la estrategia fue inicialmente alargar el plazo y el mismo día que Mélida cumplió 67 años, el 26 de octubre de 1923, el director de la Real Academia de la Historia, Marqués de Laurencín, Francisco R. de Uhagón y Guardamino, escribió al Presidente del Directorio Militar, Primo de Rivera, “por voto unánime de la Corporación”, resaltando el “excelente estado de salud” de Mélida, carta que por la correspondencia que se conserva sería más lógica que fuera de 1923, aunque se ha sugerido por Casado (2006a: 364) la fecha de 1921.

Su continuidad en el cargo en Director le tenía en vilo en octubre de 1923, “no me es posible [desplazarme] ni tendría tranquilidad. Tengo que aguardar los acontecimientos, con la preocupación consiguiente, y (...) sin hacerme ilusiones” (Mélida, 8-10-1923, Caballero y Álvarez, 2011: 224 nº 313). El 21 de octubre recibió comunicación de la Dirección General de Bellas Artes que su jubilación comenzaba el 26 de octubre, según Real Decreto de 23 de octubre de 1914, concediéndole el cargo de Jefe Superior de Administración Civil (AMAN EP JRMA 40), por lo que Díaz-Andreu (2004: lxxiv) sugería que quizás “le cogiera por sorpresa”, pero su correspondencia con Macías precisa que ya estaba gestionando su paralización.

Una vez logrado aporta más detalles, “He pasado inquietudes y silenciosas tristezas”. “¿Y querrá Vd. creer que hay en el Cuerpo [de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos] quien está de mal humor por la distinción que conmigo se hace y recogían firmas para una protesta? Tenían amañada otra cosa de la que ha salido”. Los personajes clave fueron Elías Tormo y el Conde de Romanones desde la Academia a la que pertenecía desde 1899. “Por espontánea iniciativa de Tormo tomó el acuerdo (...) la Academia de Bellas Artes, y lo tomó por aclamación efusiva”, enviándose “una comisión con el Director a ver al P[residente]te. del Directorio, Romanones encarándose conmigo dijo: ‘Por Vd. voy a ver al Presidente, ¡que ya es! (...) Además han secundado la moción la Academia de la Historia [la carta del Marqués de Laurencín], el Decano de la Facultad de Letras y otras personas que lo han hecho ocultamente y dieron los sueltos de periódicos [*El Imparcial*] que iniciaron la campaña” (Mélida, 1-

11-1923, Caballero y Álvarez, 2011: 224-225 nº 314). El 23 de octubre escribió el director y el secretario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y tres días después, el 26 de octubre, lo hizo el director de la Real Academia de la Historia apoyando esta solicitud de continuidad como director del Museo Arqueológico Nacional “al inspector jubilado del cuerpo”. Esta se aprobó el 31 de octubre (AMAN EP JRMA 42) y se publicó en la *Gaceta de Madrid* el 1 de noviembre, lo que Mérida agradeció con “profunda gratitud” al Rey el 3 de noviembre (AMAN EP JRMA 43; Díaz-Andreu, 2004: lxxv n. 147; Casado, 2006a: 364-365 n. 1971). El mismo día 1 se lo comunicó a Macías, indicativo de su grado de amistad. El argumento esgrimido fue que ya se habían hecho estas excepciones con “casos análogos anteriores (...) los actuales Jefes del Museo de Ciencias Naturales y Jardín Botánico Doctor [Ignacio] Bolívar y del Museo Antropológico Doctor [Manuel] Antón” (Díaz-Andreu, 2004: lxxiv).

## 6. La excavación a distancia: las campañas de Mérida (1910-33)

La importancia de Mérida como un lugar de aparición ocasional de importantes estatuas romanas era bien conocida por Mérida años antes de empezar las excavaciones, mencionando “unas estatuas descubiertas (...) que se hallan en poder del empresario de la Plaza de Toros” (Mérida, 27-10-1903, Cerrillo, 2006-07: 70) y cuando visitó la ciudad en octubre de 1907, una vez recibió el encargo oficial de la redacción del Catálogo Monumental de Badajoz, quedó impactado por sus restos arqueológicos, “mi asombro en Mérida ante tan magníficos testimonios de la grandeza romana” (Mérida, 27-12-1907, Cerrillo, 2006-07: 74), catálogo que entregó el 22 de diciembre de 1911, con 2 tomos de texto y 3 de láminas (Mérida, 6-8-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 72-73 nº 82), emitiendo la Comisión, que presidía el Conde de Cedillo, informe favorable el 13 de marzo de 1912 (AGA 31/1848; López-Yarto, 2010), aunque no realizó pruebas de imprenta hasta enero de 1925 (Mérida, 4-1-1925, Caballero y Álvarez, 2011: 245 nº 346; Mérida, 1925-26).

Una de las estrategias de Mérida fue buscar a la persona adecuada que pudiera ayudarle en Mérida. Las cualidades de Macías, que comenzó a colaborar con él ayudándole a conseguir información para el Catálogo Monumental de Badajoz, “Recibí (...) los calcos, que agradezco mucho”, dí “cuenta del hallazgo del mosaico” y “de los hallazgos que Vd me ha comunicado ocurridos detrás de la Iglesia de Sta. Eulalia” (Mérida, 28-5-1908, Caballero y Álvarez, 2011: 19 nº 1), le llevaron a proponerle como Correspondiente de la Real Academia de la Historia, con el apoyo del extremeño Marqués de Monsalud. Ya por entonces estaba gestionando posibles excavaciones en Mérida, señalándole que “en los nuevos presupuestos, que deberán ser aprobados en otoño, figura una cantidad (30.000 pesetas) para excavaciones en Itálica y Mérida. Esto lo ha conseguido el Conde de Romanones como consecuencia de lo que yo le dije (...) Los de Itálica cuentan, a lo que parece con 20.000 de las dichas

pesetas, de modo que nos contentaremos los emeritenses con 10.000, que ya es algo” (Mélida, 29-7-1908, Caballero y Álvarez, 2011: 21 nº 4). Este hecho indica que su valor político era el liberal Álvaro de Figueroa y Torres, que había sido Ministro de Gobernación hasta enero de 1907.

Ya iba plantificando también donde excavar primero, “En Itálica hay mucho campo libre donde cavar. En Mérida no, porque la población moderna está sobre la antigua (...) Según el arquitecto Sr. Lampérez, desenterrar el teatro es cosa de tres ó cuatro mil pesetas, de manera que con dicha cantidad [10.000] podemos sacar a luz el teatro y el anfiteatro” (Mélida, 5-9-1908, Caballero y Álvarez, 2011: 22 nº 5). Otro problema era evitar que funcionase una comisión como en Numancia, “el nombramiento (...) debe hacerlo el Ministro sin consultar a las Academias (como se hizo para Numancia), pues en ese caso, además de que será difícil que me propongan a mi (...) de fijo se pretenderá y acaso se consiga ser nombrado un individuo, por lo menos, de cada Academia”, en cambio, “El Ministro puede nombrarme fundándose en las circunstancias de estar yo haciendo el catálogo monumental de esa provincia y pertenecer a las dos Academias de la Historia y de Bellas Artes”, además, “la peor época de excavaciones para Mérida [es] el verano por el excesivo calor, al contrario que sucede en Numancia, donde solamente en verano pueden hacerse esos trabajos (...) mi cometido en uno y otro puntos es perfectamente compatible”. Sin embargo, “yo no puedo solicitar que me nombren. Pertenezco, como Vd. sabe a la Comisión de Excavaciones de Numancia (...) Quien puede mover este asunto es el Sr. [Antonio] Pacheco” (Mélida, 21-6-1909, Caballero y Álvarez, 2011: 24-25 nº 8), y su hermano Carlos Pacheco, ambos sucesivos Diputados a Cortes por Mérida, amigos de Macías y propietarios de terrenos donde se ubica el yacimiento.

Al final sólo se aprobaron 10.000 pesetas para Itálica y Mérida (Mélida, 4-7-1909, Caballero y Álvarez, 2011: 25 nº 9), pero el libramiento del dinero no se produjo hasta que el liberal Conde de Romanones entró como Ministro de Instrucción Pública el 9 de febrero de 1910. Ya el 1 de marzo sabía extraoficialmente que se le había concedido “a Mérida después de Numancia (a la que han rebajado) la mayor cantidad, 6.000 pesetas” (Mélida, 1-3-1910, Caballero y Álvarez, 2011: 31 nº 18). Recibió el nombramiento como director el día 11 (Mélida, 11-3-1910, Caballero y Álvarez, 2011: 32 nº 19), quedando después Macías como “habilitado de las Excavaciones” (Mélida, 16-6-1910, Caballero y Álvarez, 2011: 39 nº 31) y con una “R[eal].O[rden]. facultando a esa Subcomisión para sustituirme en mis ausencias, en los trabajos de excavación” (Mélida, 18-8-1910, Caballero y Álvarez, 2011: 41 nº 33). La excavación empezó sin él en septiembre, “principien obras enseguida” (Mélida, 13-9-1910, Caballero y Álvarez, 2011: 43 nº 36). La partida fue confirmada en 1911 con un incremento a 15.000 pesetas (Mélida, 10-2-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 56 nº 56).

Maximiliano Macías Liáñez, nació en Mérida en 1867 en una familia acomodada, pero quedó huérfano de padre y madre a los 9 años, siendo mandado a estudiar el bachillerato en Sevilla por sus tíos, donde finalizó su bachiller en 1883 y

estudió la carrera de Derecho entre 1884-89. Consiguió ingresar en el Ayuntamiento de Mérida y Mérida se dio cuenta que era la persona ideal para gestionar la relación con la familia Pacheco, propietaria de los terrenos del teatro y el anfiteatro. Además era una persona muy eficaz, que se implicó enseguida. Cuando las excavaciones comenzaron en septiembre de 1910, ya tenía 43 años, pero al mes siguiente solicitó matricularse en la Universidad Literaria de Granada, el 9 de noviembre de 1910, preparándose para examinarse como alumno libre al finalizar el curso 1910-11, para lo cual Mérida le recomendó si hiciera falta a “mi cuñado residente en Granada Sr. D. Eduardo García Solá, catedrático de la facultad de Medicina y ex rector de aquella Universidad” (Mérida, 5-9-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 67 nº 75). Se matriculó para los exámenes de septiembre el 16 de agosto de 1911, como alumno libre de Filosofía y Letras, aprobando todas las asignaturas. Al año siguiente, para cursar la especialidad de Historia, solicitó trasladar su expediente a la Universidad de Sevilla el 29 de abril de 1912, realizando los exámenes en la convocatoria de junio, incluyendo las asignaturas de *Arqueología y Epigrafía y Numismática*, que aprobó con notable (Caballero, 2008: 248-250, 465-469).

Una vez dispuso del dinero gestionó el nombramiento de Macías como “Académico correspondiente de la de Bellas Artes de San Fernando (...) será Vd. elegido dentro de un mes (...) y con el de la Historia será Vd. el único de sus compañeros que tenga dos”, a la vez que su nombramiento como miembro de la Subcomisión de Monumentos de Mérida “en vista de que Vd. es la persona que mejor representa hoy esa Subcomisión (...) es también un modo de ir organizando esa Subcomisión, cosa no fácil” (Mérida, 8-4-1910, Caballero y Álvarez, 2011: 33-34 nº 22). La relación desde Mérida con la Comisión Provincial de Monumentos de Badajoz no había sido buena al limitar su campo de actuación y privarle del yacimiento arqueológico más importante (Ortiz, 2003-05: 300).

Una vez licenciado desde 1912, Macías consiguió en 1914 un puesto complementario de profesor en Mérida (Mérida, 21-8-1914, Caballero y Álvarez, 2011: 79 nº 94). Otro de sus objetivos fue consolidarlo institucionalmente a cargo de la excavación cuando se planteó nombrar 6 conservadores de grandes yacimientos, “por orden de antigüedad”, con un sueldo de 2.000 pesetas (Mérida, 6-1-1919, Caballero y Álvarez, 2011: 153 nº 213). Al principio consiguió al menos su nombramiento como “conservador fijo y gratuito de las antigüedades emeritenses (...) lo que fijo que quiere decir no tienen que volverlo a nombrar a 1º de cada año, como antes era forzoso por el carácter temporal que tenían esos nombramientos; y que con éste (...) ya no pueden nombrar a otro (...) desde 1º de abril tendrá Vd. sueldo” (Mérida, 15-2-1919, Caballero y Álvarez, 2011: 155-156 nº 216). Esta consolidación no llegó hasta dos años después, “Acabo de recibir con tarjeta del Director de Bellas Artes el adjunto oficio confirmando a Vd. en el cargo de Conservador, con el sueldo de mil quinientas pesetas (...) Si como creo lo que cobraba Vd. es 1.000 p[etas]., lo que le conceden es un ascenso, encaminado al segundo (...) iba propuesto para Inspector con 2.000

p[tas].” (Mélida, 15-2-1919, Caballero y Álvarez, 2011: 189 nº 263). Por otra parte, le dejaba que eligiese a los correspondientes locales de la Real Academia de Bellas Artes, “deme Vd. nombres (...) Usted tiene la palabra” (Mélida, 26-3-1926, Caballero y Álvarez, 2011: 273 nº 380).

Un aspecto que queda claro con la publicación de la correspondencia entre Mélida y Macías es la buena relación entre ambos y que Macías fue quien llevó el peso de las excavaciones de campo (Caballero y Álvarez, 2011: 426), aunque en un trabajo de divulgación se sobredimensionaba el papel de Mélida como arqueólogo de campo en Mérida (Casado, 2009: 200), en parte influido por juicios no contemporáneos a los hechos, “Lo supe el día que un descendiente de José Ramón Mélida me lo confesó: Macías, director del Museo de Mérida, no era santo de su devoción. Le parecía un gregario incómodo, revirado, celoso, desconfiado” (Casado, 2009: 199). Además, el autor puede manejar más información, pues está trabajando en la catalogación del archivo familiar Mélida (Casado, 2008: 320-321), aún inédito. Sin embargo, las cartas ya publicadas por Álvarez de Buruaga (1945: 206) sugerían precisamente lo contrario, la buena relación entre ambos y el importante papel de Macías en los trabajos de campo, “especialmente en las últimas campañas”, como también ya señaló en su momento Díaz-Andreu (2004: cxxxiii).

Se ha considerado la excavación de Mérida como “su gran contribución” por ser “la primera gran excavación llevada a cabo íntegramente por técnicos españoles, con Mélida como gran artífice” (Casado, 2006a: 417), pero su codirección con Macías no es un demérito. No tiene sentido optar entonces por Macías, como hace su biógrafo Caballero (y Álvarez, 2011: 427), quien lo considera “el primer arqueólogo de campo moderno” y “cima de la Arqueología española del primer tercio del XX”. Más mesurado es quien continuó las excavaciones en Mérida, Álvarez de Buruaga (1945: 202), que señala sobre la labor de ambos que hubo “también mucha suerte y oportunidad (...) Teatro, Anfiteatro y Circo estaban esperando (...) desde Ambrosio de Morales [*Antigüedades de las ciudades de España* (1575)] (...) Eran monumentos ‘visibles’ popularizados ya por dibujos y grabados (...) El hallazgo fortuito del templo de los dioses orientales al construirse la plaza de toros y el de los Columbarios en ocasión de realizarse obras hidráulicas hicieron casi todo lo demás”.

Por otra parte, aparte de la excavación completa de estas estructuras ya visibles, el interés prioritario de Mélida era el descubrimiento de esculturas romanas. Eso lo refleja bien en sus dos primeros informes a la Real Academia de la Historia, el primero con una estatua que identifica con Ceres (Mélida, 1911: lám. 1-2) y después con las procedentes del teatro de Mérida (Mélida, 1913: lám. 4-10).

Los desplazamientos de Mélida a visitar las excavaciones de Mérida eran relativamente regulares a lo largo del año, el primero en carnaval: “mis viajes de carnaval (que me convendría para terminar la Memoria) y Semana Santa” (Mélida, 15-2-1919, Caballero y Álvarez, 2011: 156 nº 217), “tengo que resignarme a esperar hasta

las vacaciones de Carnaval para ir” (Mélida, 19-1-1915, Caballero y Álvarez, 2011: 93 n° 111), “Pienso ir en carnaval, que este año empieza el 5 de Marzo” (Mélida, 23-1-1916, Caballero y Álvarez, 2011: 113 n° 143) o bien elegía uno de estas dos fechas “Pensaba ir por carnaval; pero (...) lo aplazo a Semana Santa” (Mélida, 6-2-1926, Caballero y Álvarez, 2011: 269 n° 375). También asistía “unos pocos días en otoño” (Mélida, 26-4-1923, Caballero y Álvarez, 2011: 218 n° 304), normalmente “en la segunda quincena de septiembre” (Mélida, 7-7-1922, Caballero y Álvarez, 2011: 210 n° 292; Mélida, 30-8-1924, Caballero y Álvarez, 2011: 237 n° 334) y más concretamente “este año (...) como otros en Mérida del 14 al 24 de dicho mes [septiembre]” (Mélida, 19-8-1918, Cerrillo, 2006-07: 81).

Entre los investigadores que le ayudaban en las identificaciones figuran Vives para las monedas (Mélida, 9-10-1915, Caballero y Álvarez, 2011: 106 n° 132) o Gómez-Moreno para las inscripciones una vez muerto Fita en 1918 (Mélida, 21-5-1925, Caballero y Álvarez, 2011: 257 n° 360).

Mélida era conciente que debía presentar resultados al público de sus trabajos “La Junta de Excavaciones quiere publicar mis Memorias de este año de Mérida y Numancia (...) me satisface, pues se enterará el público de que no perdemos el tiempo” (Mélida, 27-2-1916, Caballero y Álvarez, 2011: 115 n° 145). Por otra parte, la publicación de resultados por investigadores extranjeros, como ya le sucedía con Schulten en Numancia, no le permitían bajar la guardia, “Lantier me ha enviado un artículo suyo sobre del teatro [de Mérida] (en el que no cita el mío) y ha publicado otro sobre la basílica, lo cual es otra inconsideración” (Mélida, 14-5-1916, Caballero y Álvarez, 2011: 119 n° 152).

Mélida parece usar adecuadamente los créditos recibidos para las excavaciones. Cuando necesitó recurrir a Macías para que le adelantase 500 pesetas por tener que desplazarse a Cáceres para acabar el catálogo monumental se lo pide como “un asunto fastidioso y reservado”, indicándole que cuando cobrase del Ministerio “lo que el Gobierno me adeuda por los tribunales de oposiciones (...) la segunda quincena de Noviembre (...) devolveré en dicha fecha” (Mélida, 13-10-1916, Caballero y Álvarez, 2011: 127 n° 166; Mélida, 1924). Este Catálogo Monumental de Cáceres con 5 tomos, que le había sido propuesto el 14 de abril de 1914 y aprobado por Real Orden del 18 de mayo, lo finalizó en mayo de 1918 (Mélida, 22-5-1918, Caballero y Álvarez, 2011: 147 n° 203), siendo informado favorablemente por la Comisión, presidida por Narciso Senteñach, el 1 de julio (AGA 31/1848; López-Yarto, 2010), y se publicó años después (Mélida, 1924).

Se ha señalado que los yacimientos mejor financiados por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades fueron los destinados al “turismo masivo” como Medina Azahara, Mérida, Itálica, Numancia y Sagunto (Díaz-Andreu *et alii*, 2009: 31). Como ha señalado esta autora, Mélida fue el arqueólogo mejor financiado entre 1916 y 1934, recibiendo casi el 25 % del dinero concedido, 427.750 pesetas de

1.808.250 pesetas, repartidos en 319.000 pesetas para Mérida, el 17.1 %, y 108.750 pesetas para Numancia, el 5.8 % (Díaz-Andreu, 2003: 58 tabla 1, 2004: cxxxvi y 2007: 410). Lo reconoce el propio Mérida, “Ya despachó la Junta el informe o propuesta para el crédito de las excavaciones, señalando las 15.000 pesetas de costumbre para Numancia y Mérida (esto es las mías) y unas pocas pesetas para Cádiz. Lo de Itálica queda en suspenso y lo mismo lo demás” (Mérida, 27-2-1916, Caballero y Álvarez, 2011: 115 nº 145). La jubilación de Amador de los Ríos le había favorecido, no sólo para acceder a la Dirección del Museo Arqueológico Nacional, sino por la paralización de las excavaciones del anfiteatro de Itálica, el único yacimiento clásico que gozó de un estatus similar a Mérida.

La excavación dispuso de una financiación regular, “se reunió la Junta de Excavaciones y nos consignó 15000” (Mérida, 25-3-1915, Caballero y Álvarez, 2011: 95 nº 115), confirmadas en 1917, “asignándonos las 15.000” (Mérida, 28-1-1917, Caballero y Álvarez, 2011: 131 nº 175). Al iniciar las excavaciones del circo solicitó un aumento de la consignación hasta 25.000 pesetas (Mérida, 15-2-1919, Caballero y Álvarez, 2011: 156 nº 216), recibiendo unas 5.000 extraordinarias (Mérida, 30-3-1919, Caballero y Álvarez, 2011: 159 nº 221) a las 15.000 habituales (Mérida, 1-9-1919, Caballero y Álvarez, 2011: 163 nº 227). En 1921 ya contaba con 25.000 pesetas (Mérida, 21-11-1921, Caballero y Álvarez, 2011: 197 nº 275), que fueron reducidas a 20.000 en 1923, “por atender a otras excavaciones solamente nos dan 20.000 pesetas” (Mérida, 26-4-1923, Caballero y Álvarez, 2011: 219 nº 304). En 1924 se mencionan al menos 12.000 pesetas para un trimestre (Mérida, 9-5-1924, Caballero y Álvarez, 2011: 235 nº 331) y para 1925, “10.000 pesetas para proseguir las excavaciones” (Mérida, 9-5-1925, Caballero y Álvarez, 2011: 254 nº 357). En 1926 se mencionan 12.000 pesetas para un semestre (Mérida, 19-7-1926, Caballero y Álvarez, 2011: 278 nº 390). En 1927 fueron 20.000 pesetas (Mérida, 6-5-1927, Caballero y Álvarez, 2011: 290 nº 408), pero volvió a disminuir a 15.000 pesetas anuales en 1928, “porque el reparto no alcanzaba a más” (Mérida, 13-3-1928, Caballero y Álvarez, 2011: 303 nº 429), y esa cantidad se consolidó en 1929 (Mérida, 8-5-1929, Caballero y Álvarez, 2011: 324 nº 461), mencionándose 20.000 pesetas en 1932 (Mérida, 13-7-1932, Caballero y Álvarez, 2011: 359 nº 517).

Si comparamos estas cifras con las aportadas por Díaz-Andreu (2003: 58 tabla 1), se confirman las 15.000 pesetas entre 1916-18. Menciona un incremento a 16.250 pesetas en 1919 que no cuadra con las 20.000 citadas en su correspondencia. En 1920 recoge 28.750 pesetas y se confirman las 25.000 pesetas de 1921 que continuaron en 1922. La correspondencia completa el dato que faltaba de 1923 con un descenso a 20.000 pesetas. Un descenso aún más marcado es 1924 con sólo 10.000 pesetas, que se recuperan en 1925 con un ascenso hasta 30.000 pesetas y nuevo descenso con 19.000 pesetas en 1926 y 20.000 en 1927, cifra esta última ratificada en la correspondencia. Se confirma el descenso a 15.000 pesetas en 1928 y 1929, y parece no haber partida en 1930 según Díaz-Andreu pero Mérida señala que “La consigna-

ción deberá Vd. cobrarla de un día a otro” (Mélida, 18-6-1930, Caballero y Álvarez, 2011: 342 n° 489). Parece haber habido un nuevo descenso en 1931 con 10.000 pesetas y nuevo incremento hasta 30.000 pesetas en 1932 y 1933, aunque la correspondencia sólo cita 20.000 pesetas en 1932.

En 1929, ya con 61 años y 18 con campañas conjuntas, figura por primera vez Macías como codirector, “por indicación mía a la Junta se le nombra a Vd. también, conmigo, Delegado-Director de esas Excavaciones (...) los excavadores efectivos somos Vd. y yo, a lo cual había que dar alguna vez estado legal” (Mélida, 13-3-1928, Caballero y Álvarez, 2011: 303 n° 429). En el informe oficial de las campañas de 1919-20 ya lo mencionaba como “nuestro compañero en los trabajos de las excavaciones don Maximiliano Macías” (Mélida, 1921: 14). En todo caso, Macías (1911) da muestras de una notable capacidad, realizando su primer artículo científico al año siguiente de iniciarse las excavaciones y publicando dos años después una monografía de 187 páginas, *Mérida monumental y artística* (Macías, 1913), que firmó en solitario, lo que quizás consolidó para el futuro un patrón de firma cada uno independiente (Mélida, 1911, 1913 y 1915). En todo caso, aunque no hay cartas de Mélida de 1913, se ofreció a ayudarle, “Mucho le agradezco su ofrecimiento de auxilio para mi trabajo sobre la ‘Guía’, como así mismo el de fotografías” (Macías, 14-5-1913, Caballero y Álvarez, 2011: 77 n° 89). En todo caso, no deja de sorprender la capacidad de Macías y entre las fotografías del libro incluye “el aljibe del Conventual tomado desde una balsa que hice flotar en el agua (...) y una vista del conjunto en todo el teatro, hecho con una cámara de objetivo movible, que por medio de un aparato de relojería va recogiendo todo lo que abarca una media circunferencia” (Macías, 14-5-1913, Caballero y Álvarez, 2011: 77 n° 89).

## 7. La excavación de Numancia como presidente de la Comisión (1912-1923)

Los sucesivos fallecimientos de Catalina García en enero de 1911 y después de Saavedra en marzo de 1912 hicieron ascender a Mélida primero a la Vicepresidencia y poco después a la Presidencia de la Comisión que excavaba Numancia.

Para este segundo periodo de campañas, con un vacío en la correspondencia entre 1912-13, conocemos la presencia de Mélida para Numancia a fines de agosto de 1914 (Mélida, 21-8-1915, Caballero y Álvarez, 2011: 79 n° 94). Desde al menos el 22 de julio hasta inicios de septiembre de 1915 “Estoy dando el último vistazo a estas excavaciones; pero tiritando y con el gabán puesto” (Mélida, 3-9-1915, Caballero y Álvarez, 2011: 104 n° 129). En 1916 las cartas marcan el 20 de julio y el 4 de septiembre, “tuve que venir a ésta el 20, con la familia y estoy dedicado a la instalación de este Museo [Numantino], cosa enredosa” (Mélida, 23-7-1916, Caballero y Álvarez, 2011: 123 n° 160). Durante 1917 se incorporó el 18 de julio y permaneció hasta el 12 de septiembre (Mélida, 3-9-1917, Caballero y Álvarez, 2011: 139 n° 189). En 1918 marchó a las excavaciones a mediados de julio, “En estos días voy a Numancia”



(Mérida, 14-7-1918, Cerrillo, 2006-07: 80), “aquí me tiene Vd. escarbando las cenizas de esta heroica ciudad” (Mérida, 22-7-1918, Caballero y Álvarez, 2011: 149 n° 206), donde permanecía en agosto y pensaba continuar hasta el “10 de septiembre” (Mérida, 19-8-1918, Cerrillo, 2006-07: 81). Sin embargo, las ausencias veraniegas le resultan un problema como director del Museo Arqueológico Nacional al cual “he tenido abandonado más de dos meses” (Mérida, 8-10-1918, Caballero y Álvarez, 2011: 152 n° 210).

Por otra parte, Mérida parece estar más satisfecho de la calidad y resultados de las excavaciones de Mérida en comparación con Numancia, indicando a Macías en el verano de 1918 que son “excavaciones, tan distintas de esas, tan minuciosas [en Mérida], están ahora dando buenos resultados” (Mérida, 6-8-1918, Caballero y Álvarez, 2011: 150 n° 207). Uno de los problemas era el número de obreros como señalaba en agosto de 1919, “por efecto de la crisis de obreros estoy con siete, desesperándome en estas ruinas” (Mérida, 2-8-1919, Caballero y Álvarez, 2011: 161 n° 224). El ritmo no mejoró en la siguiente campaña de 1920, “no tenemos más que ¡siete obreros! Con esto, la excavación, de suyo lenta, va a paso de tortuga” (Mérida, 26-7-1920, Caballero y Álvarez, 2011: 179 n° 250).

En 1921 estaba en la excavación al menos desde el 13 de agosto, pero tampoco fue muy fructífera por el mal tiempo, “El intempestivo frío en rostro del pasado mes, me propinó un catarro digno de enero (...) esta temporada numantina no me ha sido tan grata como otras; y además el temporal lluvioso que ayer imposibilitó las excavaciones” (Mérida, 8-9-1921, Caballero y Álvarez, 2011: 195 n° 272). Durante 1923, al menos permaneció en Soria entre el 29 de julio y el 12 de septiembre (Mérida, 12-9-1923, Caballero y Álvarez, 2011: 223 n° 311). En esta etapa, entre 1916-22, mantuvo la subvención de 15.000 pesetas, salvo en 1920 que se incrementó a 18.750 pesetas según Díaz-Andreu (2003: 58 tabla 1), aunque la concesión por el Director General de Bellas Artes de 28 de septiembre de 1920 es de 15.000 pesetas (AMAN 2009/95/FD00059a), que era la cantidad habitual, no consignando partida para 1923, aunque sí se excavó.

Las excavaciones habitualmente finalizaban a la marcha de Mérida en la primera mitad de septiembre, “empleamos los días de septiembre en que nos fue doble trabajar, hasta que hubo que suspender el tajo (...) lo cual será objeto de atención preferente en la próxima campaña” (Mérida y Taracena, 1921: 5).

Seguían existiendo algunos sectores en Numancia que no excavaba Mérida. Así menciona “la exploración que en la cresta del cerro y su vertiente oriental viene practicando (...) el digno vocal de la Comisión don Manuel González Simancas” (Mérida, 1918: 9). Este último precisa que las realizó “desde el verano de 1913, empleando (...) una cuadrilla de cinco a siete obreros, en las épocas que se lograba reunir un mayor número para la excavación general” (González Simancas, 1926: 12). Igualmente las realizaba el “vocal de la Comisión don Teodoro Ramírez en la manza-

na XVI, cerca del pequeño templo” (Mélida, 1918: 20). Otro tanto hacía el también vocal Blas Taracena buscando la necrópolis, durante “1916 (...) en las vertientes septentrionales del cerro (...) donde lo que llegó a descubrir fue una calle ibérica (...) En 1917, las excavaciones fueron hechas al pie del cerro, por Sudeste” (Mélida, 1918: 12). Taracena continuó esta búsqueda de la necrópolis en 1918 y comenzó a clasificar las cerámicas de la excavación, siendo ya incluido por Mélida como firmante de la memoria, pero de forma separada, cada uno su parte del texto (Mélida y Taracena, 1920: 14 y 20). Otro tanto sucedió en la campaña de 1920, pero cuando Taracena excavó en la vertiente norte del cerro en la búsqueda de la necrópolis, ya se hizo durante el “mes de Octubre”, cuando Mélida ya se había marchado a Madrid (Mélida y Taracena, 1921: 13). Una nueva campaña de Taracena “en el mes de octubre” en la vertiente norte y a extramuros de Numancia continuó en 1921 (Mélida y Taracena, 1923: 14).

Mélida parece haber ido preparando la carrera de Blas Taracena cuidadosamente, como la persona que le descargase de parte de la labor en las excavaciones de Numancia. Era sobrino del miembro permanente de la Comisión y secretario de la Comisión de Monumentos Provinciales de Soria, el abogado Mariano Granados y Campos, quien había sido el principal impulsor de la reanudación de las excavaciones, mientras su abuelo materno, Lorenzo Aguirre, abogado, historiador y numismata había colaborado con Eduardo Saavedra en las campañas de 1860-66 (Tudela, 1951: 474). Su padre era una persona importante en la ciudad como interventor del Ayuntamiento de Soria y en particular como subdirector de la Caja de Ahorros (Beltrán, 1951: 38).

Tal como se ha sugerido por Gómez-Barrera (2008: 460), resulta difícil pensar que Taracena no participó en alguna de las campañas arqueológicas durante sus vacaciones de verano, pues cuando comenzaron las excavaciones en 1906 ya tenía 10 años y era estudiante de Bachillerato en el Instituto General y Técnico de Soria. Al menos sabemos que visitaba el yacimiento con su tío, al que también acompañaba a veces en las tertulias que se celebraban en el Casino de Soria o en la librería de Rioja, donde participaban otros miembros de la Comisión Provincial de Monumentos (Tudela, 1951: 474).

Se licenció con sobresaliente en febrero de 1914 y 18 años cumplidos en diciembre. En julio de 1915, con 19 años, sacó la oposición al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos con el nº 14 del escalafón, siendo designado en agosto de 1915 para las plazas de Archivero Coleccionador en el Museo Numantino y de Archivero Bibliotecario en el Instituto General y Técnico de Soria. Un año después, en agosto de 1916, fue nombrado Director del Museo Numantino y vocal de la Comisión que excavaba en Numancia (Gómez-Barrera, 2008: 453 n. 46, 454) con sólo 20 años.

Para potenciar su trayectoria científica, Mérida le permitió co-firmar las memorias de excavaciones en Numancia a partir de 1919, con 23 años, mucho antes que con Macías (Mérida y Taracena, 1920; 1921 y 1923; Mérida *et alii*, 1924), siendo elegido en 1919 también como Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Por otra parte, le cedió como tema de estudio para su tesis doctoral (Taracena, 1924) el material arqueológico más interesante, las cerámicas pintadas que ya había tratado en un trabajo monográfico (Mérida, 1908a: 118-142) y del que pensaba elaborar una monografía en la que trabajaba en el verano de 1918, “una memoria sobre la cerámica cuya colección es ya numerosísima y sus pinturas tema inagotable” (Mérida, 9-9-1918, Caballero y Álvarez, 2011: 150 nº 208), pues consideraba que “la colección cerámica del Museo numantino es la más importante del arte ibérico” (Mérida, 1908a: 141).

Se ha planteado que Taracena una vez leída su tesis se pasó al grupo de Gómez-Moreno (Díaz-Andreu, 2004: xv, xcvi, ciii, cxxix y 2008: 125), colaborando con él (Taracena y Gómez-Moreno, 1924), lo que incluso habría provocado la paralización de las campañas en Numancia después de 1923 (Díaz-Andreu, 2004: xv, cxxix). Esta hipótesis es discutible y ya se han planteado algunas dudas por Gómez-Barreda (2008: 459 y com. pers.; A. Jimeno, com. pers.).

Realmente, de momento, no hay ningún dato escrito que lo apoye, sino más bien todo lo contrario. La tesis de Taracena (1924) estaba dedicada a Mérida y Gómez-Moreno, pero sobre Mérida indica que “despertó y guió mi afición a estos estudios”, mientras que a Gómez-Moreno le agradece “sus constantes y desinteresados consejos”. El artículo citado trata de un trabajo epigráfico de colaboración de sólo 3 páginas sobre una inscripción procedente de Barcebalejo entregada al Museo de Soria, y resulta lógico pues le pedía opinión, como también lo hacía sobre inscripciones de Mérida el propio Mérida (*vide supra*). Por otra parte, Taracena seguía colaborando con Mérida, y levantó la planimetría de Medinaceli donde Mérida (1926: 14, lám. 9) excavó en 1925. Ese año Mérida publicó un comentario de la tesis de Taracena, que califica de “trabajo sólido y utilísimo” y vuelve a insistir que “entre las colecciones del Museo Numantino (...) la cerámica es no sólo lo más abundante sino lo más interesante” (Mérida, 1925b: 6-7).

En 1923 se realizó la última campaña de excavaciones en Numancia, que se ha atribuido a la nueva política de la Dictadura militar del general Primo de Rivera, más partidaria de la excavación de las ciudades romanas (Jimeno y de la Torre, 2005: 189; Casado, 2006a: 270-271, 374), apoyándose ambos trabajos en que simultáneamente se paralizaron las excavaciones en la ciudad greco-romana de Ampurias (Gerona) o en el castro de A Cidade -San Cibrao de Las- (Puxin-San Amaro, Orense) por su identificación con los nacionalismos periféricos (Díaz-Andreu, 1995: 48 y 1997: 410-411). Sin embargo, no parece haber existido esa parálisis en Ampurias pues sa-

bemos que Josep “Puig realice campañas anuales de excavación en Empúries durante todo el periodo de la Dictadura” (Gracia, 2011: 136 y com. pers.). En el caso de A Cidade, Florentino López Cuevillas inició las excavaciones en 1922 y finalizaron en 1925 (López Cuevillas, 1927-28).

Según Gómez-Barreda (en prep.), influyeron los escritos del empresario y periodista soriano Felipe de las Heras en *El Avisador* que reclamaba la paralización de las excavaciones pues ya no aportaban nada nuevo, con la mayor parte de la ciudad ya puesta al descubierto, nada menos que 6 Ha. según Jimeno y de la Torre (2005: 176), reclamando se potenciase la restauración y uso turístico del yacimiento. Por otra parte, el libro de Mérida (1922) *Excursión a Numancia pasando por Soria* parece resumir los trabajos precedentes y concluir las campañas arqueológicas que había dirigido. Ese año de 1922 se casó Blas Taracena con su mujer, Juana del Piñal y Díez de la Maza (*ABC*, 25-4-1922: 10), y lógicamente invitaron a Mérida a su boda, que actuó como uno de sus testigos.

Si observamos la memoria de excavación de 1923, parece haber sufrido cambios inicialmente no previstos. En la tesis de Taracena (1924: 79) figura en prensa con el título de *Memoria de las excavaciones de Numancia. Campaña de 1923* firmada sólo por Mérida y Taracena, sin embargo acabó apareciendo como *Ruinas de Numancia. Memoria descriptiva redactada conforme al plano que acompaña a las mismas. Va por apéndice noticia de las excavaciones practicadas en 1923*, firmada también por el arquitecto Manuel Aníbal al incorporarse el plano final, y significativamente por el vocal de la comisión desde 1911, el abad de Soria Santiago Gómez Santa Cruz (1914), que había mantenido un enfrentamiento más directo con Schulten, mientras que la campaña de 1923 quedó relegada a un apéndice con un tamaño de letra más pequeño. Según la explicación que se aporta en el texto, la decisión la había tomado “la Comisión, al terminar la [campaña] de 1921, era llegado el momento de publicarle con una nueva y más completa descripción que la publicada en 1912” (Mérida *et alii*, 1924: 4), pero la decisión parece haberse acelerado después de la defensa de la tesis de Taracena en 1923.

Otro aspecto que no debe olvidarse es la propia coyuntura personal de Mérida que debía jubilarse oficialmente como director del Museo Arqueológico Nacional al cumplir los 67 años en octubre de 1923, pues no tuvo noticia de su continuidad hasta su aprobación y publicación en la *Gaceta de Madrid* el 1 de noviembre (*vide supra*), por lo que es posible que ante el riesgo de ser desplazado de la dirección de las excavaciones acelerase la publicación de la planta y la memoria final.

## 8. Excavaciones en Villa Vieja (1924) y Medinaceli (1925)

Con dineros adelantados de Numancia, 1.000 pesetas y otras 1.000 pesetas de Mérida, para compensar el retraso en recibir la subvención de 3.000 pesetas, comenzaron las excavaciones en agosto de 1924. Esto es importante porque quiere decir que en principio había partida económica para Numancia en 1924, aunque al final allí no se realizaron las excavaciones. Según explicaba Mérida, “la ciudad de *Ocilis*, que jugó su papel al principio de la guerra celtibérica y cuyas ruinas se han supuesto sean las de un alto cerro (...) (que tengo que subir todos los días) que está enfrente del ocupado por Medinaceli. Y aquí me tiene solo y más arrepentido (...) de haber aceptado semejante encargo, que hasta ahora no es fructuoso”, esperando no prolongarlas “ni por el tiempo que se avecina, ni por el dinero (...) hasta el 10 u 11 de se[p]tiembre” (Mérida, 30-8-1924, Caballero y Álvarez, 2011: 237 nº 334). No empezó “a dar buen resultado” hasta finales de la campaña (Mérida, 4-9-1924, Caballero y Álvarez, 2011: 237 nº 335). Según su descripción, “hicimos abrir extensas zanjas en varios sitios de la meseta, profundizando hasta el terreno natural, que hallamos, por lo general, a unos 0.50 o 0.70 metros, y en determinados casos a uno o dos metros” (Mérida, 1926a: 6).

Se ha sugerido que el principal interesado era el Marqués de Cerralbo para “completar el mapa arqueológico de la provincia de Soria” (Casado, 2006a: 409). Ciertamente Cerralbo había localizado la ciudad celtibérica de *Arcobriga*, pero más parece haber influido la necesidad de buscar otro yacimiento soriano alternativo a Numancia. En este caso, estaba la hipótesis de Schulten (1914b: 141) que ubicaba la ciudad celtibérica de *Ocilis* en Villa Vieja y la ciudad romana en Medinaceli.

Al año siguiente, en junio de 1925, realizó una campaña pequeña en Villa Nueva, Medinaceli, “no podrá ser más larga de unos diez días, en lo que queda de mes”, solicitándole a Macías un nuevo adelanto de 600 pesetas de los dineros de Mérida (Mérida, 16-6-1925, Caballero y Álvarez, 2011: 259 nº 362; Mérida, 1926a), eligiendo excavar dentro de un corral donde logró la autorización “situado en la plaza de la yedra, al E. de la iglesia y a poca distancia de su ábside”, donde alcanzó cotas de 0.70 m. (Mérida, 1926: 13, 15). Aprovechando estos trabajos, eligió el arco romano de Medinaceli para presentarlo como homenaje a Menéndez Pidal (Mérida, 1925a). Al final de las excavaciones, Mérida (1926a: 17) aunque reconoce que en Villa Vieja fue donde localizó más restos “anteriorromanos”, consideraba, en contra de la hipótesis de Schulten, que por la topografía y ser “más aislado, el cerro propio para la población celtibera es el de Medinaceli”.

## 9. La ausencia de una proyección exterior

A pesar de gozar de los dos puestos académicos más importantes de la arqueología en España, la dirección del Museo Arqueológico Nacional y la Cátedra de

Arqueología de la Universidad Central, entre 1909-28 no realizó ningún desplazamiento al extranjero. El último viaje de Mérida fue 20 años antes, cuando llevó la representación del Ministerio de Instrucción Pública y de la Real Academia de la Historia al II *Congreso Internacional de Arqueología* celebrado en El Cairo en 1909, lo que le permitió viajar por el Mediterráneo Oriental, aparentemente durante dos meses según Díaz-Andreu, regresando para dar cuenta en la Academia el 4 de junio e informó a Macías el día 21 (Díaz-Andreu, 2004: cxv; Casado, 2007: 34; Mérida, 21-6-1909, Caballero y Álvarez, 2011: 24 n° 8), aunque el congreso se celebraba sólo durante una semana entre el 7 y el 15 de abril en El Cairo. Ese año de 1909 las 5 conferencias que impartió en el Museo de Reproducciones Artísticas (Díaz López, 1934: 89) fueron todas sobre tema egipcio: *El templo y la tumba en el Egipto antiguo*, *El templo y su decoración*, *Las tumbas del antiguo Imperio*, *Los hipogeos tebanos y El sepulcro de Osiris*.

El *Congreso Internacional de Arqueología* nació con una evidente vocación mediterránea en sus inicios, con una primera sede en Atenas (1906), una segunda en El Cairo (1909), una tercera en Roma (1912), una cuarta no celebrada en Argel por el estallido de la Primera Guerra Mundial y su tardía reanudación con el congreso de Barcelona (1929), donde se decidió intentar celebrar de nuevo el quinto en Argel (1930), aprovechando el centenario de la ocupación francesa, siendo el sexto justo antes de la Segunda Guerra Mundial en Berlín (1939).

Mérida retomó sus viajes al extranjero a mediados de abril de 1929, con motivo del centenario del Instituto Arqueológico Alemán, cuando hizo un viaje con Hugo Obermaier a Berlín, donde pronunció una conferencia en francés el día 23 sobre las excavaciones de Mérida (Mérida, 23-3-1929, Caballero y Álvarez, 2011: 321 n° 455; Mérida, 27-3-1929, Caballero y Álvarez, 2011: 322 n° 456; Mérida, 13-4-1929, Caballero y Álvarez, 2011: 323 n° 458). Junto a ellos también asistió Bosch Gimpera que presentó sus excavaciones en los poblados ibéricos del Bajo Aragón (Bosch Gimpera, 1980: 138). Iniciaron el regreso el 28, llegando el 1 de mayo a París (Mérida, 8-5-1929, Caballero y Álvarez, 2011: 324 n° 461). El viaje fue también por designación oficial en representación de la Universidad Central, cubriéndole los gastos el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, según designación de 8 de abril, que Mérida agradeció al no ser ya catedrático numerario en activo (Casado, 2006a: 382 n. 2077), por lo que no representaba al Museo Arqueológico Nacional oficialmente, lo que apunta que su elección para acompañarlo fue sugerencia de Obermaier.

No parecen haber sido razones físicas las que le impidieron desplazarse al extranjero durante 20 años, pues al regresar de París comentaba que “he soportado muy bien tan largos viajes, variedad de comidas etc, sin la menor alteración” (Mérida, 8-5-1929, Caballero y Álvarez, 2011: 324 n° 461).

Esta iniciativa fue acompañada por su vicepresidencia del comité organizador del *Congreso Internacional de Arqueología*, celebrado en Barcelona entre el 23 y

29 de septiembre de 1929, con presidencia del Duque de Alba. Mérida hizo el discurso inaugural y en el congreso nuevamente volvió a presentar los resultados de sus excavaciones de Mérida (Mérida, 27-3-1929, Caballero y Álvarez, 2011: 322 n° 456; Mérida, 23-9-1929, Caballero y Álvarez, 2011: 333 n° 474), correspondiendo la presidencia de las sesiones de Prehistoria a Hugo Obermaier y la de las sesiones de Arqueología Clásica a Gerhard Rodenwaldt. En la exposición de arte prehistórico español las explicaciones se repartieron entre el Paleolítico por Obermaier, el Neolítico y Edades del Metal por Bosch Gimpera, Roma por Mérida y el final romano-cristiano y época visigoda por Gómez-Moreno (Mérida, 1929c: 401).

Se había planificado la visita de Mérida el 8 de octubre con unos 50 congresistas más interesados en la arqueología clásica, con paradas en el puente de Albarregas y Milagros, circo, anfiteatro, teatro, columbarios, conventual, puente y museo (Mérida, 23-9-1929, Caballero y Álvarez, 2011: 333-334 n° 474), sin embargo sólo se realizaron visitas a los lugares más próximos, Ampurias (Gerona) el 27 de septiembre (Bosch Gimpera, 1980: 129), después Mallorca de la noche del 30 de septiembre a la noche del 2 de octubre (*La Vanguardia*, 11-9-1929: 4), Tarraco (Tarragona) el 3 de octubre (*La Vanguardia*, 6-10-1929: 10), el 4 de octubre los poblados del Bajo Aragón de San Antonio de Calaceite y Mazaleón y el 5 el poblado de Azaila y Zaragoza (*La Vanguardia*, 8-10-1929: 11-12), hasta alcanzar Numancia (Soria) (Bosch Gimpera, 1980: 130), “no habiéndose podido llevar a cabo las de Sagunto, Valencia, Madrid, Mérida, Sevilla e Itálica, por falta de número de congresistas, que ya carecían de tiempo” (Mérida, 1929c: 402), a pesar su presencia en el programa inicial recogido en *La Vanguardia* (11-9-1929: 4).

La consecuencia más importante de ese congreso fue el nombramiento de Mérida, con 73 años, y de Bosch Gimpera, con 38 años, como miembros del Comité Permanente de los Congresos Arqueológicos (*La Vanguardia*, 2-10-1929: 8), una distinción honoraria al primero y un importante puesto directivo para futuros congresos en el caso del segundo, cubriéndoles los desplazamientos a las reuniones preparatorias y durante la celebración de los congresos. Así, cuando se celebró el I *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* en Londres, del 1 al 6 de agosto de 1932, Mérida, aunque figuraba en el Comité de Honor, no se desplazó, pero sí lo hizo Bosch Gimpera (1980: 140) junto a Obermaier, los cuales tuvieron la representación oficial del Ministerio de Instrucción Pública, ya durante la Segunda República.

Sí resulta más razonable su posterior renuncia a participar como Delegado del Ministerio en el V *Congreso Internacional de Arqueología* de Argel después de sufrir una “colitis o catarro gástrico-intestinal que me tuvo ocho días a dieta de líquidos (...) Quedé muy débil (...) sobre todo por la forma en que se van a hacer en autocar (...) en cuatro días por malas carreteras” (Mérida, 24-3-1930, Caballero y Álvarez, 2011: 340 n° 485). La delegación española, invitada por el Ministerio de Instrucción Pública gracias a las gestiones de Obermaier ante el Duque de Alba, estu-

vo encabezada por Bosch Gimpera y Obermaier, junto con Mergelina y Taracena, sustituyendo los dos últimos previsiblemente a Gómez-Moreno y Mérida, además de José de Calasanz Serra Ràfols (Bosch Gimpera, 1980: 137). Este congreso fue importante porque cuando al año siguiente se realizó la reunión del Consejo Permanente de los futuros *Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* en París en 1931 (Bosch Gimpera, 1980: 140), se nombró a los representantes de España y junto a Bosch Gimpera se eligió a Serra Ràfols de Barcelona, Taracena de Soria en sustitución de Mérida y a Obermaier de Madrid, no contando ni con Mergelina ni con Gómez-Moreno.

En esta etapa, las obras más con mayor repercusión internacional de Mérida (1930a y 1934) fueron la publicación final de dos volúmenes para el *Corpus Vasorum Antiquorum* correspondientes a España, y en concreto de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional. Una postal sin fecha del propio Pottier trata de animarle a participar, “Esperamos que España forme parte de esta iniciativa” (Casado, 2008: 327). Otra carta de Bosch Gimpera (4-6-1921, Casado, 2006a: 384) a Mérida muestra que colaboró con Edmund Pottier, conservador del Louvre en París, para conseguir el acuerdo e incorporar el estudio de la colección de vasos griegos de Madrid.

## 10. La siempre evitada jubilación

Al valorarse la orientación política de Mérida y si pudo influir en su trayectoria académica, ha llevado a ser identificado como “liberal” por Pasamar y Peiró (2002: 400), mientras que Bosch Gimpera lo definía en 1915 como “un poco carlistón” (Gracia, 2011: 150) y más recientemente se le caracterizó como “conservador patriota” (Díaz-Andreu, 2008: 122). Si tenemos en cuenta los apoyos del Conde de Romanones para su nombramiento como director del Museo de Reproducciones Artísticas, en la dirección de las excavaciones de Mérida y apoyar expresamente su continuidad en el Museo Arqueológico Nacional en 1923, debió ser liberal (Fig. 1, 2).

La entrada del Marqués de Cerralbo como Académico de la Historia en 1908, con el patrocinio de Catalina García, le permitió estrechar lazos también a Mérida, a quien ya lo encontramos “En el almuerzo de casa de Cerralbo” en Madrid (Mérida, 2-5-1910, Caballero y Álvarez, 2011: 35 n° 23). Su posterior incorporación a la Comisión de las Excavaciones de Numancia sustituyendo a Catalina García en 1911, consolidó los lazos con Mérida, quien durante las excavaciones en Numancia se reunía a veces con él en la segunda residencia del marqués, la finca-palacio de Santa María de la Huerta de Soria, como sucedió el 21 y 25 de julio de 1912 (Casado, 2006a: 256; Álvarez Sanchís *et alii*, 2000: 362). Cerralbo estaba considerado el “alma de la Junta [Superior de Excavaciones]” y “como siempre está conforme” (Mérida, 31-1-1915, Caballero y Álvarez, 2011: 94 n° 113). Este creciente lazo con Cerralbo probablemente explique la vinculación carlista que le atribuía Bosch Gimpera. Otro



personaje clave era “el Duque de Alba (que ha sustituido a Cerralbo en la Junta Superior de Excavaciones)” (Mélida, 26-4-1923, Caballero y Álvarez, 2011: 219 nº 304).



Fig. 1. José Ramón Mélida y Alinaria (1904), por Joaquín Sorolla, Hispanic Society of America, New York.

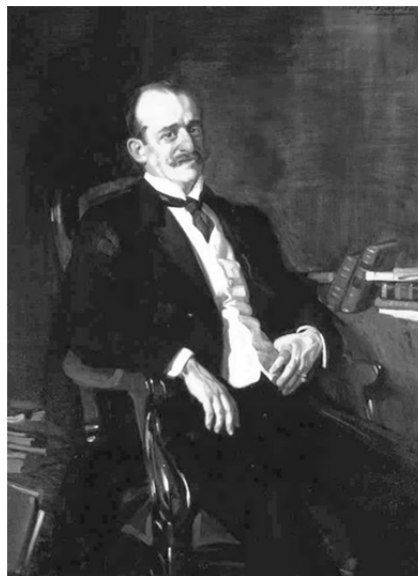


Fig. 2. Álvaro Figueroa y Torres Sotomayor, Conde de Romanones (1911), por José María López Mezquita, Congreso de los Diputados, Madrid

Ya hemos señalado que la personaje clave en 1908 y 1910 para el inicio de las excavaciones de Mérida fue su buena relación con el jefe del partido liberal y Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Álvaro de Figueroa y Torres, Conde de Romanones. Era un aficionado a la arqueología que realizó incluso excavaciones en Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria), donando los materiales arqueológicos recuperados al Museo Arqueológico Nacional (Figueroa, 1910; Álvarez Sanchís *et alii*, 2000: 361), coincidiendo con las campañas de Numancia. Cuando entró como Ministro de Instrucción Pública el también liberal Amós Salvador Rodrigáñez, entre el 2 de enero y el 3 de abril de 1911, lo considera “amigo y compañero de Academia, donde hace años me siento a su lado, no podrá ser menos de sermos favorable” (Mélida, 5-1-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 51 nº 48), lo que consolidó en 1911 la partida económica de Mérida por segundo año, sólo un mes después de acceder al cargo, “En el Ministerio me han prometido hacer en ésta semana la repartición del nuevo crédito de excavaciones en igual forma que el año pasado. Lo cual quiere decir que las 15.000 son seguras” (Mélida, 5-2-1911, Caballero y Álvarez, 2011: 55 nº 55).

Nuevos apoyos tuvo con el “nuevo Director General de Bellas Artes, Conde de las Infantes, es tan amable que ha venido a casa a verme. Está animado de muy buenos deseos” (Mélida, 31-12-1925, Caballero y Álvarez, 2011: 266 n° 372), tanto para la expropiación de terrenos en Mérida, como para la construcción del museo (Mélida, 6-2-1926, Caballero y Álvarez, 2011: 269 n° 375). Esto se plasmó con una partida de 150.000 pesetas, concedida por el Conde de las Infantas para la adquisición a Carlos Pacheco de propiedades en el yacimiento de Mérida porque tenía abierto un pleito contencioso (Mélida, 26-11-1929, Caballero y Álvarez, 2011: 338 n° 481).

La entrada de Elías Tormo como Ministro en 1930 en principio no fue mal recibida por Mérida, “Nada tema Vd. respecto a nuestra consignación, pues al menos que la ‘Dictadura de Argüelles’ como dice Tormo, merme el crédito de excavaciones (lo que no es creíble) los ‘duumviros’ que ocupan el Ministerio tendrán que ser consecuentes con la propuesta de la Junta de Excavaciones, de la que (...) siempre nos han sido favorables” (Mélida, 24-3-1930, Caballero y Álvarez, 2011: 340-341 n° 485). No obstante, las partidas inicialmente se paralizaron y “Todas las de excavaciones estaban detenidas en la Ordenación, hasta que Gómez Moreno [Director General de Bellas Artes] armó un escándalo” (Mélida, 18-6-1930, Caballero y Álvarez, 2011: 342 n° 489).

Sin embargo, su opinión cambió con su “inesperada” jubilación como Director del Museo Arqueológico Nacional el 3 de junio de 1930 (AMAN EP FAO 22), aunque se había sugerido el 14 de junio (Casado, 2006a: 365), con 73 años, a pocos meses de cumplir 74 años el 26 de octubre, siendo nombrado al día siguiente, el 15 de junio, director honorario (AMAN EP JRMA 47). Aunque fue sustituido por una persona de confianza, Francisco Álvarez-Ossorio y Farfán de los Godos, le sentó fatal y 4 días después se negaba a asistir a un acto donde participaba el Ministro. “No ha leído Vd. mi nombre entre los asistentes a la recepción de [Manuel] Allende Salazar [y Muñoz de Salazar], hechura de Tormo y al que contestaba éste, porque no queriendo aplaudir a quien me ha herido por la espalda, me quedé deliberadamente en mi casa” (Mélida, 18-6-1930, Caballero y Álvarez, 2011: 342 n° 489). No parece haberse producido una “jubilación voluntaria” aunque lo sugiere la documentación (Díaz-Andreu, 2004: lxxvi), ni esta se retrasó hasta 1931 (Almela, 2004: 265), o concretamente el 14 de junio de 1931 (Díaz-Andreu, 2004: cv y 2008: 126). Más bien parece que se le sugirió dimitir argumentando motivos de salud, redactando una carta de dimisión que envió a Tormo el 1 de junio como Ministro de Instrucción Pública, “sintiendo quebrantada mi salud por el trabajo realizado, más intenso que antes en la actualidad, y siéndome necesario por lo tanto procurarme el oportuno descanso, ruego a V.E. admita la renuncia que hago del cargo de director del Museo Arqueológico Nacional” (AMAN EP JRMA 46). Su dimisión por motivos de salud fue inmediatamente aceptada por Real Orden de 3 de junio, nombrándose a Álvarez-Ossorio como director interino ese mismo día (AMAN EP FAO 22), que no se confirmó hasta casi 2 meses después, el 31 de julio (AMAN EP FAO 24), tomando posesión el 3 de agosto

(AMAN EP FAO 26). En todo caso es evidente que la paralización entre 1923-1930 de la jubilación de Mérida, entre sus 67 y 73 años, coincidió plenamente con la Dictadura del General Primo de Rivera.

A pesar que Tormo había sido el principal impulsor de su continuidad en el Museo Arqueológico Nacional en 1923, fueron surgiendo con él y con el arquitecto Cossío algunos problemas por la discusión de la restauración del Teatro de Mérida, pues era “Cossío, el pontífice anatemizador de las restauraciones de monumentos antiguos (de quien Tormo ha formado su opinión)” (Mérida, 20-12-1924, Caballero y Álvarez, 2011: 244 nº 345).

Su irritación con el Ministro continuaba a finales de 1930, al recibir “una carta de Tormo (...) Y ya sabe Vd. que a ese Sr. no le pido yo ni agua” (Mérida, 21-12-1930, Caballero y Álvarez, 2011: 348 nº 500). En cambio, Tormo trataba de reconstruir la relación, “Dije a Tormo que no le había pedido yo lo del Liceo de Mérida y me dijo que por ser para ahí me lo había enviado. Quiere sin duda congraciarse conmigo” (Mérida, 7-1-1931, Caballero y Álvarez, 2011: 349 nº 501). No debe olvidarse que el 5 de noviembre de 1930 se celebró la primera convocatoria para cubrir su antigua Cátedra de Arqueología en la Universidad Central, pero finalmente se declaró desierta. Su cese como Ministro la recogerá con evidente satisfacción, “Hoy he presenciado en el Ministerio la salida de Tormo (sin un aplauso) y la toma de posesión de Gascón y Marín, que ha sido muy bien recibido y que será para todos infinitamente mejor” (Mérida, 19-2-1931, Caballero y Álvarez, 2011: 350 nº 504).

A ello se sumó el nombramiento de un nuevo Director de Bellas Artes afin, “tenemos de Director de Bellas Artes al amigo [Ricardo de] Orueta, a quien Vd. conoce y es seguro que nos estará propicio, pues es un entusiasta de nuestros trabajos” (Mérida, 30-4-1931, Caballero y Álvarez, 2011: 351 nº 506). Esto se plasmó pronto en el nombramiento de Macías como “Inspector de Monumentos, que debe Vd. a Orueta, el cual ha estado acertadísimo, pues nadie en la provincia tiene la competencia que Vd.” (Mérida, 15-6-1931, Caballero y Álvarez, 2011: 352 nº 508). También Mérida tuvo su recompensa, nombrado presidente de la Junta del Patronato del Museo Arqueológico Nacional hasta su muerte en 1933 (Casado, 2006a: 365, 383), “mi nombramiento de Presidente (...) es un desquite...que debo a Orueta” (Mérida, 22-7-1931, Caballero y Álvarez, 2011: 353 nº 510).

## 11. Conclusiones

La trayectoria de Mérida ha sido valorada desde diferentes puntos de vista y reflejan distintos aspectos de su trayectoria profesional y científica. Se le ha considerado “el arqueólogo español más representativo del más de medio siglo que transcurre en la etapa comprendida entre 1875 y 1936” (Casado, 2006a: 416, 2006b: 401, 2008: 319 y 2012: 129) y “su representante de mayor peso” (Casado, 2006a: 390). Esta es

una valoración difícil de asumir por el periodo tan extenso que implica, en particular todo el último cuarto del siglo XIX. Realmente, Mérida no alcanzó en la arqueología española un verdadero peso institucional y científico hasta que accedió a la Cátedra de Arqueología en 1912. Hasta 1906 no había participado en ninguna excavación de campo y su trayectoria institucional entre 1901-16 se centró en la dirección del Museo de Reproducciones Artísticas. Ello no implica minusvalorar sus notables aportaciones previas sobre el arte ibérico o su papel en las primeras excavaciones de Numancia que le facilitó su promoción posterior. Más centrado en la primera mitad del siglo pasado lo valora Almagro Gorbea (2008: 131) considerándolo “el gran arqueólogo español de la primera mitad del siglo XX”.

Por su parte, Gracia (2006: 172) lo define como “un arqueólogo de gabinete y un museólogo vinculado al concepto de Historia del Arte”, considerando que sus principales aportaciones “se concentran en el terreno de la protección del patrimonio, a través de la Declaración de Monumentos Nacionales y Arquitectónicos”. Es importante la buena valoración que se hace de sus informes que condujeron a la declaración de numerosos Monumentos Nacionales, pero calificarlo sólo como un “arqueólogo de gabinete” quizás no haga justicia de su importante labor como director de excavaciones en Numancia y Mérida, aunque buena parte de su esfuerzo en Mérida fuese la gestión de las campañas, obtención de recursos, compra de terrenos, gestión de la restauración y redacción de las memorias, que ya es mucho trabajo.

Para valorar adecuadamente la trayectoria de Mérida debemos hacerla en función de sus predecesores, contemporáneos y sucesores. Su ascenso institucional supuso una notable mejora frente a su predecesor en el Museo Arqueológico Nacional y en la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Madrid, Juan Catalina García y López, cuya principal línea de investigación era la Historia Medieval y la historia local de Guadalajara, de la cual elaboró también su Catálogo Monumental. Su presencia había coincidido con la supresión de la *Escuela Superior de Diplomática* de 1900, donde era el Catedrático de Arqueología, cuyas clases se impartían en el Museo Arqueológico Nacional. Su presencia en ambas instituciones supuso un notable bloqueo para la modernización de la disciplina en España entre 1900-1911 y refleja la continuidad de una constante de la Restauración, en la cual personas no bien formadas detentaron por promoción clientelar los pocos puestos importantes vinculados con la investigación arqueológica.

Institucionalmente es obvio que Mérida detentó los tres puestos más importantes de la arqueología española entre 1912-30, al ir incorporando primero la Cátedra de Arqueología (1912-28), después el cargo de Anticuario de la Real Academia de la Historia (1913-33) y finalmente la Dirección del Museo Arqueológico Nacional (1916-30), pero su mejor etapa no parece superar la década de 1910-20, o 1912-22, pues a partir de los años 20 es difícil de asumir una primacía científica al compararlo con los ascendentes Basch Gimpera y Obermaier, que aún es evidente en el plano institucional.

Entre 1923-30 su estrategia estuvo orientada a retrasar al máximo su jubilación institucional, lo que logró primero en la Universidad hasta 1928 con 72 años y luego en el Museo Arqueológico Nacional hasta 1930 con 73 años, poco antes de cumplir los 74.

No obstante, su obra científica en estos años muestra su etapa de mayor madurez. A veces son trabajos previos publicados con retraso como los Catálogos Monumentales de Cáceres (Mélida, 1924) y Badajoz (Mélida, 1925-26), pero también figuran sus campañas en Mérida en el circo (Mélida, 1925c), los columbarios (Mélida y Macías, 1929) y el teatro (Mélida y Macías, 1932), en Medinaceli (Mélida, 1926) o la última campaña de Numancia (Mélida *et alii*, 1924). No sólo son trabajos de campo pues también publicó sus dos monografías para el *Corpus vasorum Antiquorum* sobre las cerámicas griegas del Museo Arqueológico Nacional (Mélida, 1930a y 1934b). Sus manuales sobre *Arqueología Española* (Mélida, 1929a), cuya redacción acabó en las navidades de 1927-28, “Al fin he terminado mi libro de Arqueología” (Mélida, 6-1-1928, Caballero y Álvarez, 2011: 299 n° 423), y de *Arqueología Clásica* (Mélida, 1934a), que en años previos no había afrontado “porque los momentos actuales son todavía de preparación y de expectativa, en los varios descubrimientos que frecuentemente se suceden en nuestro suelo” (Mélida, 1912b: 210). Incluso aparecen aportaciones internacionales caso de la traducción al alemán del tesoro de la Aliseda (Mélida, 1928a), al inglés de las excavaciones de Mérida (Mélida, 1928b) o su conferencia en Berlín sobre Mérida (Mélida, 1929a), donde se ve la creciente influencia de Obermaier en la última etapa profesional de su vida.

En los años veinte sólo es comparable con otros dos arqueólogos contemporáneos en España. Por entonces trabajaba Hugo Obermaier, nacionalizado desde 1924, uno de los 5 arqueólogos más importantes del mundo de ese periodo, quien desde 1922 detentó la Cátedra de *Historia Primitiva del Hombre* en la Universidad Central. Con la redacción de *El hombre fósil* había elaborado el manual de referencia sobre el origen del hombre, las fases del Paleolítico y el arte prehistórico en alemán (1912), español (1916/1925) e inglés (1924).

Por otra parte, la década de los años veinte también acogió la etapa más fértil científicamente de Pedro Bosch Gimpera, el primer arqueólogo de su generación que accedió a una cátedra, quien planteó la primera secuencia de la prehistoria en España (Bosch Gimpera, 1920) y culminó con la redacción de su principal obra, la *Etnología de la Península Ibérica* (1932). Posteriormente, al detentar cargos universitarios como Decano de Filosofía y Letras (1931-33) y Rector de la Universidad Autónoma de Barcelona (1933-39) y otros políticos durante la Guerra Civil como Consejero de Justicia (1937-39) en Cataluña, su labor científica descendió significativamente.

Invitados los tres al centenario del Instituto Arqueológico Alemán de Berlín en 1929, se los ha definido con razón como “el núcleo de la Arqueología española” (Gracia, 2011: 232).

Otra cuestión sobre la que cabe reflexionar es si la labor de estas tres personas, con alguna aportación de la joven generación que acaba de conseguir un puesto de trabajo estable como catedráticos, caso de Mergelina (1925), Pericot (1925), Carriazo (1927) o Ferrandis (1928), era suficiente para una mejora sustancial en la arqueología española de la época y hacerla competitiva internacionalmente.

Podemos incluso plantearnos la duda si esta nueva generación que había entrado en la segunda mitad de los años veinte, Mergelina, Pericot, Carriazo o Ferrandis, mejoraba realmente lo que ya aportaban Obermaier, Bosch y Mérida.

En cambio fue la generación de la primera mitad de los años treinta, becarios en el extranjero de la *Junta de Ampliación de Estudios*, con García-Bellido (1931), Castillo (1931), Martínez Santa-Olalla (1936) y Almagro Basch (1940), la que sí prometía unas expectativas óptimas antes de la Guerra Civil por su mejor formación científica.

Además fue también un momento de cambio, con la emergencia de nuevas instituciones y pérdida de poder de otras tradicionales. Eso quizás explique que Casado (2006a: 412 y 2006b: 396) considere la etapa entre 1911-36 menos dinámica que la fase entre 1875-1911, pero nosotros no tenemos nada claro que la etapa de la Restauración suponga una etapa de mayor apogeo científico en el campo de la arqueología que la que creemos mucho más pujante entre 1912-36.

Como plantea Almagro Gorbea (1999: 155), el descenso de actividad que se aprecia en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia fue resultado de la nueva *Ley de Excavaciones y Antigüedades* de 1911 y la creación de la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* a partir de 1914, a la cual se desviaron muchos expedientes y se centralizó la toma de decisiones.

En la misma línea, Marcos Pous (1993: 75) ha llamado la atención sobre la pérdida por el Museo Arqueológico Nacional de “su papel rector oficial de la Arqueología española”. Aunque el museo también estaba bajo la égida de Mérida, la labor individual no podía suplir el trabajo de un equipo. Si observamos los conservadores del Museo Arqueológico Nacional que menciona Marcos Pous (1993: 79-80) en la etapa entre 1895-1930, Francisco Álvarez-Ossorio (1886-1937), Manuel Tomás Gil y Flores (1886-1904), Narciso Sentenach y Cabañas (1893-1925), Ignacio Calvo Sánchez (1897-1930), José Ferrandis Torres (1925-28), Castro María del Rivero y Sanz de Baranda (1904-1943) o Pilar Fernández Vega (1922-1965), difícilmente veremos a un arqueólogo de campo o investigador relevante a pesar de las contribuciones de Sentenach o Rivero, pues se centraron en la museología desde un punto de vista institucional y en el estudio de algunas colecciones.

Finalmente fue incrementándose progresivamente la labor e influencia de dos nuevas instituciones, la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*

(1912) (de la Rasilla, 2004) y del *Centro de Estudios Históricos* (1910) (López Sánchez, 2006), ambos organismos de la *Junta de Ampliación de Estudios*.

El choque generacional ya era muy evidente en la segunda década del siglo XX, como lo refleja la ausencia de validez de las opiniones de Mérida ante Bosch Gimpera, pese a ser su director de Tesis Doctoral. Atribuyéndose Mérida (1883: 394 y 1908a: 118-142), con cierto grado de razón, la primera identificación de la cerámica celtibérica frente al detallado estudio de Pierre Paris (1903-04), la cual Bosch proponía renombrar como ibérica, le señalaba en una carta a su madre, “el pobre hombre [Mérida] es de lo más imbécil que se ha parido en este desventurado país (...) con semejantes tipos no hay nada que hacer, pues están completamente dejados de la mano de Dios” (Bosch Gimpera, 3-10-1913, Gracia, 2011: 97). Mérida no era una excepción, y a Gómez-Moreno lo definía Bosch Gimpera ese año, cuando lo conoció en sus cursos de doctorado, en otra carta a su madre como “arqueólogo local, de mucha fama por aquí y más tonto que una acémila” (Gracia, 2011: 92). Sin embargo, en esos años Bosch Gimpera era muy joven y años después pactó con Mérida.

Antes de jubilarse, Mérida se encargó en Madrid de dirigir desde los tribunales la transición a una joven generación de nuevos catedráticos en la Universidad Central de Madrid, los cuales así quedaron bajo la sombra del paraguas de Mérida en el Museo Arqueológico Nacional y de Obermaier en la Universidad Central, pero la jubilación de Mérida de la dirección del museo en 1930 y, en particular, el exilio de Obermaier con el inicio de la Guerra Civil en 1936, alteraron el panorama previsto.

Los lazos con Obermaier habían comenzado a aproximarse al coincidir ambos en la fundación de la *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, fundada en 1921, en la cual Mérida alcanzó la presidencia en 1932, y se estrecharon con la entrada de Obermaier en la Real Academia de la Historia en 1926. Desde la jubilación de Mérida en 1928 de la Cátedra de Arqueología se advierte que empezaron a colaborar más estrechamente, como se plasma en el viaje conjunto al centenario del Instituto Arqueológico Alemán en Berlín y en el nombramiento de Mérida como miembro del Comité Permanente de los Congresos Internacionales de Arqueología, ambos en 1929.

No obstante, quizás aún más importante era la estrecha relación que tenía Obermaier con Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, el Duque de Berwick y de Alba, como capellán de su casa, pues el Duque era el Director de la Real Academia de la Historia desde el 30 de diciembre de 1927 y la persona más influyente en la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* tras sustituir al Marqués de Cerralbo en 1922, a pesar de ser sólo vocal.

La Cátedra de Arqueología de la Universidad Central, declarada desierta a finales de 1930, fue vuelta a convocar el 10 de enero de 1931 (AGA, 21/20.505), es decir, antes del cese de Tormo como Ministro que lo había jubilado por tener 73 años. Aunque Cayetano de Mergelina, su antiguo ayudante, firmó la plaza, también salió

suplente de Amorós en el tribunal, pero no optó a presentarse, aunque era el candidato de más edad, con 41 años y el catedrático más antiguo desde 1925 en Valladolid, ya con 6 años de experiencia, frente a los 4 años de Carriazo, mientras que García-Bellido sólo tenía menos de 9 meses como Profesor Auxiliar. A pesar de ser García-Bellido alumno de Tormo, con el que estaba especialmente irritado Mélida (*vide supra*), pesó más en esta ocasión el claro apoyo de Obermaier.

El tribunal estaba formado por José Ramón Mélida, como presidente; José Vicente Amorós i Barra como secretario, Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Barcelona; Hugo Obermaier, Catedrático de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid; y el Académico de la Historia e historiador de la España musulmana, Antonio Prieto y Vives, los cuales votaron a García-Bellido, que entonces contaba con 28 años, y sólo Gómez-Moreno votó a Carriazo, entonces con 32 años (Díaz-Andreu, 2004: xcix-c; Blánquez y Pérez Ruiz, 2005: 36 n. 14; Mederos, 2010: 65-69). El nombramiento se hizo efectivo el 15 de diciembre, tomando posesión García-Bellido el 17 de diciembre (AGA, 21/20.505).

Lamentablemente, Mélida en dos cartas a Macías de 11 y 30 de diciembre no menciona el tema de la oposición. Sin embargo, sí identifica al grupo opuesto, “el arquitecto nombrado para lo del arco de Trajano (...) debo prevenir a Vd. para su gobierno que es sobrino de Gómez Moreno, léase Centro de Estudios Históricos...” (Mélida, 26-8-1932, Caballero y Álvarez, 2011: 362 nº 522).

Finalmente, en la dirección del Museo Arqueológico Nacional desde el 3 de junio de 1930, se nombró a Francisco Álvarez-Ossorio, que había sustituido a Mélida en la sección de Protohistoria y Edad Antigua, una persona de su confianza que siempre le apoyó como vocal, secretario y director de las *Memorias* en la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* entre 1915-35. Como señalaba el propio Álvarez-Ossorio (1934: 1), “la convivencia profesional mantenida durante cuarenta y siete años me coloca en situación de conocer como pocos, posiblemente como nadie, la personalidad de quien se trata”. Sucedido en el cargo después de la Guerra Civil por Blas Taracena, refleja la continuidad de la escuela de Mélida en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y en la dirección del Museo Arqueológico Nacional.

**Agradecimientos:** Este trabajo se adscribe al Grupo de Investigación Hum F-003 de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre estudios historiográficos, dirigido por Juan Blánquez. Queremos agradecer la amabilidad de Daniel Gozalbo en el Archivo General de la Administración (AGA), a Aurora Ladero en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional (AMAN) y a Isabel Palomera, Ana Rocasolano y Susana Donoso en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM). También la amabilidad de Juan Gómez-Barrera, Francisco Gracia y Alfredo Jimeno por atender a nuestras consultas.



## Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1996): “Fidel Fita y la epigrafía hispano-romana”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 193 (2), pp. 305-334.
- ALFARO ASINS, C. (1993): “Las colecciones numismáticas del M.A.N.”. En A. Marcos Pous (ed.): *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional* (Madrid, 1993). Madrid: Museo Arqueológico Nacional-Ministerio de Cultura, pp. 147-158.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1999): “El *Gabinete de Antigüedades* de la Real Academia de la Historia. Pasado, Presente y Futuro”. En M. Almagro Gorbea (ed.): *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia* (Madrid, 1998). Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 15-173.
- (2008): “La Real Academia de la Historia y el Centro de Estudios Históricos: la Arqueología”. En J. Gómez Mendoza (ed.): *La Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y los Académicos de la Historia* (Madrid, 2007). Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 115-137.
- ALMELA BOIX, A. (2004): “José Ramón Mélida Alinari”. En M. Ayarzagüena y G. Mora (eds.): *Pioneros de la Arqueología en España del siglo XVI a 1912. Zona Arqueológica*, 3, pp. 261-268.
- ÁLVAREZ-OSSORIO Y FARFÁN DE LOS GODOS, F. DE P. (1910): *Vasos etruscos, griegos y italo-griegos que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- (1934): “Notas biográficas y bibliográficas del Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y Alinari”. Homenaje a Mélida. I. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1, pp. 1-48.
- ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. (1945): “Don José Ramón Mélida y Don Maximiliano Macías: Su obra arqueológica en Extremadura”. *Revista de Estudios Extremeños*, 1 (2), pp. 193-207.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.; CARDITO, L.M<sup>a</sup>.; PÉREZ OLMEDO, E. Y ORTIZ DE URBINA, C. (2000): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla y León. Catálogo e Índices*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1916): *El Anfiteatro de Itálica*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1915 (4), 4. Madrid.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1951): “Don Blas Taracena y Aguirre”. *Caesaraugusta*, 1, pp. 37-47.
- BLÁNQUEZ, J. Y PÉREZ RUIZ, M<sup>a</sup>. (2004): “Apuntes y consideraciones para una biografía sobre Antonio García y Bellido”. En J. Blánquez y M<sup>a</sup>. Pérez Ruiz (eds.): *Antonio García y Bellido y su legado a la Arqueología Española (1903-1972)*. Madrid: Serie Varia, 5. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 19-58.

- BOSCH GIMPERA, P. (1920): “La arqueología pre-romana hispánica”. En A. Schulten (ed.): *Hispania (Geografía, Etnología, Historia)*. Barcelona: Tipografía La Académica, pp. 135-242.
- (1932): *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona: Editorial Alpha.
- (1980): *Memòries*. Biografies i Memòries, 5. Barcelona: Edicions 62.
- CABALLERO RODRÍGUEZ, J. (2008): *Macías y su tiempo (1867-1934). Historia íntima de las excavaciones en Mérida*. Mérida: Artes Gráficas Rejas.
- CABALLERO RODRÍGUEZ, J. y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M<sup>a</sup>. (2011): *Epistolario de las grandes excavaciones en Mérida. Correspondencia Privada entre Maximiliano Macías y José Ramón Mérida (1908-1934)*. Mérida: Consorcio Ciudad Monumental de Mérida-Museo Nacional de Arte Romano.
- CASADO RIGALT, D. (2006a): *José Ramón Mérida (1856-1933) y la arqueología española*. Madrid: Anticuaria Hispánica, 13. Real Academia de la Historia.
- (2006b): “José Ramón Mérida, un arqueólogo entre dos estilos”. *Gerión*, 24 (1), pp. 371-404.
- (2007): “José Ramón Mérida y la egiptología en España (1875-1925)”. *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 17, pp. 23-38.
- (2008): “Arqueólogos e hispanistas franceses a través del archivo familiar de José Ramón Mérida (1900-1933)”. En G. Mora, C. Papi y M. Ayarzagüena (eds.): *Documentos inéditos para la historia de la arqueología* (Madrid, 2007). Madrid-Toledo: Memorias de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología, 1, pp. 319-329.
- (2009): *El arqueólogo enamorado. Historia oculta de la arqueología española: de los hallazgos fortuitos a los falsificadores de tesoros*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- (2012): “De la novela a la arqueología de campo: incursiones literarias de José Ramón Mérida en sus inicios (1880-1901)”. *Vínculos de Historia*, 1, pp. 129-146.
- CASTAÑEDA Y ALCOVER, V. (1925): “Don Antonio Vives y Escudero”. *Boletín de la Real Academia de Historia*, 87 (2), pp. 409-412.
- (1934): “El Excmo. Sr. D. José Ramón Mérida”. *Boletín de la Real Academia de Historia*, 104 (1), pp. 5-40.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (2006-07): “José Ramón Mérida y la Arqueología en Cáceres. La correspondencia con la *Revista de Extremadura* (II)”. *Anas*, 19-20, pp. 61-85.
- DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M. (1995): “Archaeology and nationalism in Spain”. En P.L. Kohl y C. Fawcett (eds.): *Nationalism, Politics and the Practice of Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 39-56.
- (1997): “Nación e Internacionalización. La Arqueología en España en las Tres Primeras Décadas del siglo XX”. En G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España* (Madrid, 1995). Málaga: Universidad de Málaga-C.S.I.C.-Ministerio de Educación y Cultura, pp. 403-416.

- (2004): “Mélida: génesis, pensamiento y obra de un maestro”. En J.R. Mélida y Alinari, *Arqueología Española*. Pamplona: Urgoiti Editores, pp. ix-clxviii.
- (2008): “Revisiting the ‘Invisible College’. José Ramón Mélida in Early Twentieth-Century Spain”. En N. Schlanger y N. Nordbladh (eds.): *Histories of Archaeology: archives, ancestors, practices*. Oxford: Berghahn Books, pp. 121-129.
- DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M., MORA, G. y CORTADELLA, J. (2009): *Diccionario histórico de la Arqueología en España*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- DÍAZ LÓPEZ, G. (1934): “Don José Ramón Mélida y el Museo de Reproducciones Artísticas”. Homenaje a Mélida. III. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1, pp. 87-96.
- FIGUEROA y TORRES, A. DE, CONDE DE ROMANONES (1910): *Las ruinas de Tiermes. Apuntes arqueológicos descriptivos*. Madrid: Establecimiento tipográfico y editorial Pontejes, núm. 8.
- FITA Y COLOMÉ, F. (1894): “Excursiones epigráficas”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 25 (1), pp. 43-166.
- FITA Y COLOMÉ, F., CERRALBO, MARQUÉS DE y MÉLIDA, J.R. (1911): “El antiguo Acueducto hispalense conocido con el nombre de ‘Caños de Carmona’”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 58, pp. 518-522.
- GARCÍA IGLESIAS, L. (1997): *El noble estudioso de Almendralejo. Autógrafos del Marqués de Monsalud en el Archivo del P. Fidel Fita, S.J.* Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz.
- GARCÍA SANTOS, J.C. (2003-05): “Los programas y didáctica de la arqueología presentados en las oposiciones a cátedras de universidad (1900-1940)”. *Archæia*, 3-5, pp. 272-282.
- GÓMEZ-BARRERA, J.A. (2008): “Aportaciones a la bio-bibliografía de José Ramón Mélida Alinari desde la prensa Soriana de su tiempo (1906-1934)”. *Sautuola*, 14, pp. 439-464.
- (en prep.): *Blas Taracena Aguirre (1895-1951). Medio siglo de sorianismo y arqueología*. Soria.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1911): *De arqueología mozárabe*. Tesis Doctoral inédita. Madrid: Universidad Central de Madrid.
- (1951-58/1977): “Un *currículum vitae*, autógrafo, del maestro Gómez-Moreno”. En J. de M. Carriazo, *El maestro Gómez-Moreno contado por el mismo. Discurso leído el día 8 de Mayo de 1977, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia y contestación del Excmo. Sr. D. Emilio García Gómez*. Sevilla: Real Academia de la Historia, pp. 53-62.
- GÓMEZ-MORENO RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>.E. (1995): *Manuel Gómez-Moreno Martínez*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- GÓMEZ SANTA CRUZ, S. (1914): *El Solar Numantino. Refutación de las Conclusiones Históricas y Arqueológicas defendidas por Adolf Schulten, Profesor de la Universidad de Er-*

*langen, como resultado de las Excavaciones que practicó en Numancia y sus inmediaciones*. Madrid: Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1926): *Las fortificaciones de Numancia. Excavaciones practicadas para su estudio. Memoria descriptiva*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1924-25 (4), 74.
- GRACIA ALONSO, F. (2006): “Mélida, José Ramón, *Arqueología española*, Edición de Margarita Díaz Andreu, Ugoiti Editores, Pamplona, 2005”. *Pyrenae*, 37 (2), pp. 170-173.
- (2011): *Pere Bosch Gimpera. Universidad, política, exilio*. Marcial Pons Historia. Madrid.
- JIMENO, A. Y DE LA TORRE, J.I. (2005): *Numancia, símbolo e historia*. Madrid: Akal Arqueología, 6.
- LIÑÁN y EGUIZÁBAL, J.P., CONDE DE DOÑA MARINA (1911a): “Don Juan Catalina García”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª S., 15 (1-2), pp. 177-186.
- (1911b): “D. Juan Catalina García”. *Vuelos arqueológicos (Narraciones de Arte)*. Madrid: Biblioteca Patria, pp. v-xxi.
- LEROUX, G. (1912): *Les vases grecs et italo-grecs du Musée Archéologique de Madrid*. Bordeaux: Bibliothèque des Universités du Midi, 16. Feret et Fils Editeurs.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1927-28): “A citania do monte ‘A Cidade en San Cibrao de Lás’”. *Boletín de la Real Academia Gallega*, 17, pp. 1-9 y 51-57.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, J.M. (2006): *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos (1910-1936)*. Madrid: Marcial Pons.
- MACÍAS LIÁÑEZ, M. (1911): “El teatro romano de Mérida”. *Archivo Extremeño*, 4 (4-5), pp. 113-118.
- (1913): *Mérida monumental y artística (bosquejo para su estudio)*. Barcelona: Imprenta La Neotipia.
- MAIER ALLENDE, J. (2008): *Noticias de Antigüedades de las Actas de Sesiones de la Real Academia de la Historia (1834-1874)*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- MARCOS POUS, A. (1993): “Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional”. En A. Marcos Pous (ed.): *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia. Museo Arqueológico Nacional* (Madrid, 1993). Madrid: Museo Arqueológico Nacional-Ministerio de Cultura, pp. 21-99.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2010a) “Una trayectoria rota. Juan de Mata Carriazo, Catedrático de Prehistoria e Historia de España Antigua y Media de la Universidad de Sevilla”. *Spal*, 19, pp. 61-96.
- (2010b): “Cayetano de Mergelina, Catedrático de Arqueología y Director del Museo Arqueológico Nacional”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, 76, pp. 179-212.

- MÉLIDA Y ALINARI, J.R. (1882): "Sobre los vasos griegos, etruscos e italo-griegos del Museo Arqueológico Nacional". *La Ilustración Española y Americana*, 22 de agosto, 26 (31), pp. 102-103 y 106.
- (1883): "Las antigüedades de la Exposición de Minería". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 2ª S., 9, pp. 354-358 y 386-398.
- (1899): *Génesis del Arte de la Pintura Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Sr. D. José Ramón Mélida, el día 25 de marzo de 1899*. Madrid: Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de M. Tello.
- (1906a): *Iberia Arqueológica ante-romana. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del señor José R. Mélida el 8 de diciembre de 1906. Contestación del Reverendo padre Fidel Fita y Colomer*. Madrid: Imprenta Vda. e Hijos de Tello.
- (1906b): "Las excavaciones de Numancia". *Cultura Española*, 6 (11), pp. 1117-1128.
- (1907a): "Excavaciones en Numancia. I. Antecedentes. II. Objeto de los trabajos y cuadro arqueológico que descubren. III. Las antigüedades prehistóricas". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª S., 17 (7-8), pp. 26-41.
- (1907b): "Excavaciones en Numancia. IV. Ruinas de Numancia". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª S., 17 (9-10), pp. 196-208.
- (1907c): *Discurso de contestación a don Narciso Sentenach, en el acto de su recepción pública en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el día 13 de octubre de 1907*. Madrid: Imprenta de San Francisco de Sales.
- (1908a): "Excavaciones en Numancia. V. Cerámica numantina". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª S., 18 (1-2), pp. 118-142.
- (1908b): "Excavaciones en Numancia. VI. Otras antigüedades numantinas". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª S., 18 (5-6), pp. 460-468.
- (1908c): "Excavaciones en Numancia. VII. La ciudad romana". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª S., 19 (7-8), pp. 79-86.
- (1910a): "Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Mérida". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 58, pp. 62-63.
- (1910b): "Los bronce ibéricos y visigodos de la colección Vives. Medio de adquirirla para el Museo Arqueológico Nacional". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª S., 23 (11-12), pp. 484-487.
- (1911): "Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Mérida". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 58 (4), pp. 297-301.
- (1912a): *Los bronces ibéricos y visigodos de la colección Vives. Suscripción pública para adquirirlas*. Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, pp. 1-7.

- (1912b): “La arqueología hispana en la ‘Historia de los Heterodoxos Españoles’ de Don Marcelino Menéndez y Pelayo”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª S., 27 (7-8), pp. 208-215.
- (1913): “Excavaciones en Mérida. Últimos hallazgos”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 62 (2), pp. 158-163.
- (1915): *Excavaciones en Numancia. Memoria acerca de las practicadas en el año 1915*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1915 (1), 1.
- (1916): *Excavaciones de Mérida. Memoria de los trabajos practicados en una casa-basílica romano-cristiana*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1916 (4), 11.
- (1918a): *Excavaciones de Numancia. Memoria que los trabajos realizados en 1916 y 1917*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1917 (5), 19.
- (1918b): “El Excmo. Sr. y R.P. D. Fidel Fita, S.J., Director de la Real Academia de la Historia. Proposición del Sr. Mérida en la sesión del 18 de enero de 1918”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 72 (2), pp. 121-123.
- (1919): *El anfiteatro romano de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas de 1916 y 1918*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1918 (2), 23.
- (1920): “Tesoro de la Aliseda. Noticia del tesoro en particular y de la joyería fenicia en general”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 29, pp. 96-124.
- (1921): *El anfiteatro y el circo romano de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas en 1919 y 1920*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1920-21 (4), 39.
- (1922): *Excursión a Numancia pasando por Soria y repasando la historia y las antigüedades numantinas*. Madrid: Talleres Poligráficos. Editorial Ruiz Hermanos.
- (1918/1924): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres*. Madrid: Imprenta Ciudad Lineal.
- (1925a): “El arco romano de Medinaceli”. *Homenaje a Menéndez Pidal*. III. Madrid: Hernando, pp. 221-226.
- (1925b): “La cerámica ibérica de Numancia”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 86 (1), pp. 6-8.
- (1925c): *El circo romano de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas de 1920 a 1925*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1924-25 (2), 72.
- (1911/1925-26): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*. Madrid: Imprenta Ciudad Lineal.

- (1926a): *Ocilis (Medinaceli). Memoria de las excavaciones practicadas en 1924-25*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1924-25 (12), 82.
- (1926b): “Tesoro de Aliseda”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 89 (3), pp. 5-7.
- (1928a): “Der Schatzfund von La Aliseda”. *Archäologische Anzeiger*, 1929 (3-4), pp. 497-510.
- (1928b): “The roman theatre of Merida”. *Art and Archaeology*, 25, pp. 30-35.
- (1929a): *Arqueología Española*. Barcelona: Editorial Labor.
- (1929b): *Mérida*. Memoria-Guía, IV Congrès International d’Archéologie (Barcelona, 1929). Barcelona: Tipografía Emporium.
- (1929c): “El Congreso Internacional de Arqueología”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 49 (7-12), pp. 399-405.
- (1929d): “Les fouilles de Mérida”. *Bericht über die Jahrhundertfeier des Archäologischen Instituts*. Berlin, pp. 184-192.
- (1930a): *Corpus vasorum Antiquorum. Espagne. Madrid. Musée Archéologique National*. I. Madrid: Tip. Hauser y Menet.
- (1930b): “Relativo a expediente de adquisición por el Estado de la estatua romana, de mármol, que representa a Diana cazadora, procedente de Mérida, propiedad de don Rafael Casulleras”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 96, pp. 138-139.
- (1931/1933): “El arte clásico en España”. En G. Rodenwaldt, *Arte Clásico (Grecia y Roma)*. 2ª edición ampliada. Historia del Arte Labor, III. Barcelona-Madrid-Buenos Aires: Editorial Labor, pp. 103-134, 875-881.
- (1934a): *Arqueología Clásica*. Barcelona: Editorial Labor.
- (1934b): *Corpus vasorum Antiquorum. Espagne. Madrid. Musée Archéologique National*. II. Madrid: Tip. Hauser y Menet.
- MÉLIDA Y ALINARI, J.R. y FITA, F. (1912): “Alfar moruno de Badajoz”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 60 (2), pp. 161-162.
- (1914): “Mosaico romano de Arróniz”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 64 (1), pp. 83-92.
- MÉLIDA, J.R. y TARACENA, B. (1920): *Excavaciones de Numancia. Memoria acerca de las practicadas en 1919-1920*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 19 (3), 31.
- (1921): *Excavaciones de Numancia. Memoria acerca de las practicadas en 1920-1921*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1920-21 (1), 36.

- (1923): *Excavaciones de Numancia. Memoria acerca de las practicadas en 1920-1921*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1920-21 (5), 49.
- MÉLIDA, J.R.; ANÍBAL, M.; GÓMEZ SANTA CRUZ, S. y TARACENA, B. (1924): *Ruinas de Numancia. Memoria descriptiva redactada conforme al plano que acompaña a las mismas. Va por apéndice noticia de las excavaciones practicadas en 1923*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1923-24 (1), 61.
- MÉLIDA, J.R. y MACÍAS, M. (1929): *Excavaciones de Mérida. El circo. Los columbarios. Las termas. Esculturas. Hallazgos diversos. Memoria de los trabajos practicados en 1926 y 1927*. Madrid: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1927 (6), 98.
- (1932): *La posescena del teatro romano de Mérida. Memoria de las excavaciones practicadas en 1929-1931, con una nota sobre el circo*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 1931 (2), 118. Madrid.
- OBERMAIER GRAD, H. (1912): *Der Mensch der Vorzeit*. Berlin-München-Wien: Allgemein Verlags-gesellschaft.
- (1916/1925): *El hombre fósil*. Madrid: Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria, 9. Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- (1924): *Fossil Man in Spain*. New Haven: Yale University Press.
- (1934): “José Ramón Mélida y Alinari”. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía Prehistoria*, 13, pp. 229-231.
- ORTIZ ROMERO, P. (2003-05): “Epítome de la crisis y agonía de las Comisiones de Monumentos en la Baja Extremadura”. *Archæia*, 3-5, pp. 294-303.
- PAPÍ RODES, C. (2004): “Juan de Dios de la Rada y Delgado”. En M. Ayarzagüena y G. Mora (eds.): *Pioneros de la Arqueología en España del siglo XVI a 1912. Zona Arqueológica*, 3, pp. 253-260.
- PARIS, P. (1903-04): *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. Paris: Ernest Leroux Editeur.
- PASAMAR, G. y PEIRÓ, I. (2002): *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Madrid: Akal.
- PEIRÓ MARTÍN, I. (1995/2006): *Los guardianes de la historia. La historiografía académica de la Restauración*. 2ª edición revisada y aumentada. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- PEIRÓ MARTÍN, I. y PASAMAR, G. (1996): *La Escuela Superior de Diplomática (los archiveros en los historiografía española contemporánea)*. Madrid: Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas.
- RASILLA VIVES, M. DE LA (2004): “La Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (1912-1939): algunas consideraciones sobre su andadura y su economía”. *Miscelánea en homenaje a Emiliano Aguirre. Zona Arqueológica*, 4, pp. 402-407.



- SAAVEDRA, E.; GARCÍA Y LÓPEZ, C.; MÉLIDA, J.R.; RAMÍREZ, T.; GRANADOS, M.; GARCÍA, J. J. y ANÍBAL, M. (1912): *Excavaciones de Numancia. Memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva de las Excavaciones de Numancia*. Madrid: Imprenta Artística de José Blas y Cía.
- SCHULTEN, A. (1907): "Ausgrabungen in Numantia. 1". *Jahrbuch des Kaiserlich Deutschen Archäologischen Institut*, 22, pp. 163-165.
- (1913a): "Die Ausgrabungen in und um Numantia 1905-1912". *Internationale Monatschrift für Wissenschaft, Kunst und Technik* 7 (4), p. 23.
- (1913b): "Mes fouilles à Numance et autour de Numance". *Bulletin Hispanique* 15(4), pp. 365-383.
- (1913c): "Gli scavi di Numanzia". *Bollettino dell'Associazione Archeologica Romana* 3 (5-7) : 102-108, 126-130, 152-155.
- (1913/1914a): *Mis excavaciones en Numancia*. Barcelona: Casa Editorial Estudio.
- (1914b): *Numantia. Die ergebnisse der ausgrabungen 1905-1912. I. Die Keltiberer und ihre Kriege mit Rom*. München: Verlag von F. Bruckmann.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1924): *La cerámica ibérica de Numancia*. Madrid: Samarán y Compañía.
- TARACENA AGUIRRE, B. y GÓMEZ-MORENO, M. (1924): "Epigrafía soriana". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 85 (1), p. 23-25.
- TUDELA, J. (1951): "D. Blas Taracena Aguirre". *Revista de Archivos, bibliotecas y Museos*, 4<sup>a</sup>. S., 57(2), pp. 473-476.
- VARGAS-ZÚÑIGA, A., MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS (1979): "Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su archivo. 255. D. José Ramón Mélida y Alinari". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 176 (2), pp. 288-365.
- (1981): *Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su archivo. I. Académicos de Número*. Madrid: Real Academia de la Historia.